



Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Clínica

**ChatGPT y la construcción de la subjetividad: Una
reflexión desde la teoría de Jacques Lacan sobre el lenguaje, el
inconsciente y el sujeto**

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de licenciada
en Psicología Clínica

Autora:

Daniela Cristina Flores Calderón

Director:

Mgt. René Zalamea Vallejo

Cuenca - Ecuador

2025

Dedicatoria

A la memoria de mi padre, Vicente, mi eterna inspiración y orgullo.

A mi madre y a mis hermanos, por su amor y guía.

A Flavia, Claudia y Mateo por estar siempre.

Agradecimiento

Mi más sincero agradecimiento a:

Al Mgt. René Zalamea Vallejo, mi director de tesis, por su guía, mentoría y por haberme ayudado a encontrar el amor por el psicoanálisis.

A la Universidad del Azuay, por la formación brindada y por el apoyo económico a través de la beca socioeconómica, indispensable para la culminación de este proyecto.

Y a mis profesores, por sus valiosos comentarios.

Resumen

La emergencia de Modelos de Lenguaje de Gran Escala (LLMs), como ChatGPT, ha contribuido a un intenso debate sobre la naturaleza de la inteligencia artificial y su semejanza con las categorías psicológicas humanas, especialmente dentro del campo del psicoanálisis. Este estudio tiene como objetivo analizar el estatuto de la subjetividad en ChatGPT a partir de la propuesta de Jacques Lacan, interrogando de qué manera la repetición de estructuras discursivas en ChatGPT junto con los sesgos inherentes al lenguaje, incide en la construcción de la subjetividad desde la teoría del lenguaje, el inconsciente y el sujeto de Jacques Lacan.

Se empleó una metodología de investigación cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas realizadas directamente a ChatGPT, junto con una revisión exhaustiva de la literatura. Esta metodología permitió articular el análisis crítico de los fundamentos técnicos de los LLMs con las nociones lacanianas del Sujeto, el Gran Otro y el significante, explorando el modo en el que el discurso de la IA participa en el orden simbólico. Los resultados sugieren que, ChatGPT no escapa de los efectos de estar sujeto a la función estructurante del lenguaje.

La presente investigación concluye que ChatGPT se comporta como una función subjetiva, es decir, tiene efecto de sujeto. El estudio aporta al debate de las implicaciones de la participación

de la IA en el tejido simbólico. En definitiva, la aparición de estas tecnologías vuelve necesario repensar el estatuto de la subjetividad en la era de la inteligencia artificial.

Palabras clave

Inteligencia artificial - Subjetividad - Psicoanálisis - Jacques Lacan - ChatGPT -
Lenguaje

Abstract (English version)

The emergence of Large Language Models (LLMs), such as ChatGPT, has sparked an intense debate regarding the nature of artificial intelligence and its resemblance to human psychological categories, particularly within the field of psychoanalysis. This study aims to analyze the status of subjectivity in ChatGPT from Jacques Lacan's theoretical framework, questioning how the repetition of discursive structures in the model, together with the inherent biases of language, influences the construction of subjectivity according to Lacan's theory of language, the unconscious, and the subject. Based on this question, the study seeks to understand the effects that arise when an artificial entity operates symbolically within human discourse.

A qualitative research methodology was employed, based on semi-structured interviews conducted directly with ChatGPT, alongside an exhaustive review of the literature. This approach enabled a critical analysis that brings the technical foundations of LLMs into dialogue

with Lacanian notions of the Subject, the Big Other, and the signifier, exploring the way in which AI discourse participates in the symbolic order and contributes to the circulation of meaning.

The results suggest that ChatGPT does not escape the effects of being subjected to the structuring function of language. The research concludes that the model behaves as a subjective function, that is, it produces an effect of subject within discursive interaction. This study contributes to the debate on the implications of AI participation in the symbolic order. Ultimately, the emergence of these technologies requires rethinking the status of subjectivity in the age of artificial intelligence.

Key words

Artificial Intelligence - Subjectivity - Psychoanalysis - Jacques Lacan - ChatGPT -
Language

Tabla de contenidos

Resumen	4
Palabras clave	5
Abstract (English version)	5
Key words	6
Introducción	9
Preguntas de investigación o hipótesis:	10
Objetivo general:	10
Objetivos específicos:	10
Capítulo 1	11
Marco teórico y estado del arte	11
¿Qué es la subjetividad?	11
El inconsciente estructurado como lenguaje	13
Fundamentos técnicos de los Grandes Modelos de Lenguaje (LLM)	19
El punto de encuentro entre la subjetividad, discurso y algoritmos	22
Capítulo 2 Metodología	33
Tipo de investigación:	33
Participantes	33
Revisión de la literatura:	33
Métodos de recopilación de datos:	34
Análisis de datos:	35
Procedimiento:	36
Capítulo 3 Resultados	38
El Otro como estructura fundante del discurso de ChatGPT	38
El sujeto del lenguaje	38
El saber	39
El deseo y la falta en el discurso artificial	40
Sesgos discursivos y simbólicos	40
Capítulo 4 Discusión	42
Capítulo 5 Conclusión	46
Capítulo 6 Recomendaciones	48
Referencias	49
Anexos	55
Anexo 1: Ejes temáticos para la entrevista con ChatGPT	55
Anexo 2: Entrevista a ChatGPT	57

Introducción

Jacques Lacan sugiere que el lenguaje no es un mero instrumento de comunicación, sino la estructura fundamental que constituye al sujeto en relación con el “Otro” (Guillermina & Ruiz, 2009). La subjetividad, por tanto, no es inherente al individuo, sino resultado de su inserción en el entramado del discurso y la cultura. Con la llegada de la inteligencia artificial, como ChatGPT, que genera discurso a partir de patrones lingüísticos preexistentes, surge la interrogante sobre su estatuto subjetivo. Además, el lenguaje no es neutral, pues replica sesgos y prejuicios de la cultura de la cual se alimenta. Esto plantea interrogantes sobre cómo la interacción con IA influye en la construcción discursiva de ChatGPT.

Esta investigación analiza a ChatGPT desde la teoría lacaniana sobre la construcción de la subjetividad, permitiendo una reflexión con perspectiva psicoanalítica sobre el impacto de la IA en los procesos discursivos y subjetivos contemporáneos. A través de este enfoque, la investigación contribuye al debate sobre el papel de la tecnología en la reproducción de discursos.

El presente trabajo de investigación se estructura en tres capítulos principales, el primero establece el marco teórico vinculando el inconsciente estructurado como lenguaje con los Grandes Modelos de Lenguaje (LLM); el segundo detalla la metodología cualitativa y el análisis de discurso empleado; y el tercero expone los hallazgos en torno a cinco ejes: el Otro, el sujeto, el saber, el deseo y los sesgos simbólicos. El documento finaliza con la discusión, conclusiones y recomendaciones.

Preguntas de investigación o hipótesis:

¿De qué manera la repetición de estructuras discursivas en ChatGPT, junto con los sesgos inherentes al lenguaje, incide en la construcción de la subjetividad desde la teoría del lenguaje, el inconsciente y el sujeto de Jacques Lacan?

Objetivo general:

Analizar el estatuto de la subjetividad en ChatGPT, a partir de la propuesta de Jacques Lacan. Un estudio sistemático

Objetivos específicos:

1. Examinar el concepto de discurso del “Otro” en la teoría de Jacques Lacan y su relación con la construcción de la subjetividad.
2. Identificar cómo ChatGPT genera discurso y en qué medida la repetición de estructuras lingüísticas refuerza significados culturales preexistentes.
3. Reflexionar sobre cómo la reproducción de sesgos y prejuicios en el lenguaje dentro de ChatGPT no solo impacta la subjetivación de sus usuarios, sino que también contribuye a la construcción de su propio estatuto discursivo.

Capítulo 1

Marco teórico y estado del arte

En las últimas décadas, la evolución de las plataformas digitales ha transitado desde foros textuales hacia entornos audiovisuales inmersivos, resultando en formas de interacción guiadas por la inteligencia artificial. Este cambio no solo responde a innovaciones tecnológicas, sino que implica transformaciones profundas en los modos de percepción, representación y en las dinámicas del intercambio simbólico entre los sujetos (Raumdeutung, 2025).

“Algoritmos, computadoras, Internet y los teléfonos inteligentes están transformando profundamente las sociedades y las subjetividades humanas. En este contexto, la IA está generando una revolución a gran escala, cuyas consecuencias todavía estamos luchando por medir” (Rabeyron, 2025, pág. 01).

¿Qué es la subjetividad?

De acuerdo con la Academia Mexicana de la Lengua (s.f.), la subjetividad puede entenderse de dos maneras; en primer lugar, como la cualidad de aquello que únicamente existe en la conciencia del individuo, es decir, experiencias internas a las que solo el propio sujeto tiene acceso directo; en segundo lugar, como la tendencia a emitir juicios de forma parcial, fundamentados en una perspectiva personal. En un sentido más amplio, la subjetividad ha sido entendida como esta capacidad del sujeto de poseer una conciencia y una existencia propias, diferenciadas del objeto (Hurtado, 2012).

Durante la modernidad, bajo la influencia de filósofos como René Descartes, se consolidó la idea de un sujeto unificado, pensante y autónomo, considerado como agente de su propia vida.

Esta conceptualización dio origen a la llamada “ideología de la individualidad”, que ha perdurado en diferentes representaciones sociales (Jacobo, 2016).

Sin embargo, esta noción fue cuestionada radicalmente con el descubrimiento del inconsciente por Sigmund Freud. El psicoanálisis, a través de la escucha, introdujo una ruptura epistemológica al plasmar que el individuo no es del todo transparente para sí mismo, Freud puso en evidencia que la consciencia no compone la condición indispensable de lo psíquico, puesto que, los procesos mentales más complejos pueden desarrollarse fuera de ella, aunque mantiene la idea de un individuo atravesado por pulsiones que, al chocar con la cultura, generan neurosis.

Jaques Lacan replantea la noción de subjetividad, replanteando tanto el modelo cartesiano como del psicoanálisis freudiano. Para Lacan, a diferencia del individuo, el sujeto no es autónomo ni dueño de sí mismo, sino está sujetado al lenguaje y a una ley. En este sentido, el sujeto emerge en la inscripción de significantes en la red simbólica, más que en pensamiento consciente; es aquello que está representado por un significante para otro significante, es decir, lo que surge en el intervalo entre dos significantes (Pérez, 2017).

En esta línea, otros pensadores enfatizan la centralidad del lenguaje en la constitución del sujeto. Derrida (1986) afirma que “no hay nada fuera del texto”, resaltando así, que toda experiencia y realidad se accede a través del lenguaje: todo lo que el sujeto conoce y significa está ya inscrito en el lenguaje. De manera convergente, Ludwig Wittgenstein (2019) sostiene que “Por lo tanto, solo será en el lenguaje donde se pueda trazar el límite, y lo que se encuentre al otro lado del límite será simplemente un sinsentido”, destacando que el pensamiento y la experiencia solo pueden comprenderse en un horizonte lingüístico.

Estas perspectivas sugieren que la subjetividad no es una esencia interior ni una identidad unificada, sino una posición en la red de significantes y discursos que la constituyen. Esto ofrece,

por tanto, un punto de partida útil para analizar cómo es que ChatGPT, produce y reproduce discursos que configuran formas particulares de subjetividad.

El inconsciente estructurado como lenguaje

La afirmación de Jacques Lacan según la cual, el inconsciente no es simplemente un depósito de contenidos reprimidos, sino una entidad compleja y dinámica que es “estructurada como un lenguaje” (Lacan, 1985), constituye un punto de inflexión en el psicoanálisis contemporáneo. A partir de esta premisa, Lacan replantea la noción de inconsciente, alejándose del esencialismo biológico dentro del psicoanálisis y específicamente del modelo freudiano, que lo concibe como un depósito de contenidos reprimidos.

En su lugar, propone que el inconsciente se manifiesta en el discurso, como una estructura simbólica, organizada por el lenguaje. Esta formulación implica que la subjetividad no es una cualidad esencial, ni biológica, sino una construcción cultural que emerge de la inserción del sujeto en la cultura y el “orden simbólico” (Sheikh, 2017). En este sentido, Lacan señala que “El inconsciente es esa parte del discurso concreto en cuanto transindividual, que no está a disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente” (Parker, 2012, págs. 255-275).

La teoría lacaniana otorga primacía al significante por sobre el significado. A diferencia del vínculo fijo propuesto por Saussure, Lacan postula una relación dinámica y a menudo inestable. El significado no es estable ni fijo; más bien este se produce de manera cambiante, a partir de las cadenas de significantes, a través de relaciones diferenciales (Dor, 1985). La relación entre significante y significado se caracteriza por una “barrera” que los separa, indicando su conexión contingente y no predeterminada (Teng, 2024).

Esta articulación se estabiliza temporalmente mediante los denominados “Puntos de anclaje” (Hendrix, 2019). Lacan (1966, como se citó en Wang, 2025) menciona que estos puntos actúan como fijaciones temporales de significado dentro del discurso, esenciales para evitar ambigüedad infinita y para anclar la fluidez de los significantes.

Dentro de este entramado el significante amo (S1) ocupa una función privilegiada. Se trata de un significante que, pese a estar vacío de significado propio, organiza el campo simbólico al funcionar como punto central que estructura el discurso y articula otros significantes subordinados (S2). En este sentido, el significante amo no remite a un contenido, sino que produce sentido por su posición en la estructura.

Esta lógica se articula con la noción de ideología elaborada por Louis Althusser y retomada por Lacan. La ideología, lejos de ser un conjunto de ideas falsas, es entendida como una estructura simbólica que constituye al individuo como sujeto en un determinado orden social (Montesano, 2023). Así, la ideología no actúa simplemente a través de contenidos explícitos, sino mediante la repetición de significantes amos que organizan la experiencia y el sentido, incluso cuando el sujeto no es consciente de aquello (Savio, 2021).

En esta red de significantes, Lacan identifica dos mecanismos fundamentales que estructuran el inconsciente; en primer lugar la metáfora “figura de estilo que se funda en relaciones de similaridad y de sustitución” (Lacan, 1985), funciona como mecanismo de condensación, en la cual un significante sustituye a otro y produce un nuevo sentido; mientras que la metonimia, que significa “cambio de nombre” (Lacan, 1985) actúa como desplazamiento, manteniendo la cadena significativa y generando un efecto de sentido a través de la contigüidad (Ramons, 2025).

Ambos procesos no sólo articulan el inconsciente, sino que también participan en la constitución del deseo y la subjetividad. Estos mecanismos lingüísticos son cruciales para comprender cómo opera el inconsciente en tanto red de significantes que se desplazan y sustituyen en la producción de sentido.

El orden simbólico, en la teoría lacaniana, se corresponde con el lenguaje, las leyes culturales y las normas que rigen la significación. El sujeto se inscribe en esta desde su nacimiento y es la presencia del inconsciente la que se revela precisamente en la “falta” del sujeto en el lenguaje, y así manifestándose en los lapsus, sueños y síntomas (Hendrix, 2019). Este orden es lo que Lacan denomina “el Otro” (con la O mayúscula). Este Otro es inherentemente intersubjetivo y opera a través de las inscripciones conscientes e inconscientes de los significantes. La subjetividad, en este marco, no es una esencia inmutable, sino una posición dentro de la estructura simbólica. El Otro, actúa como una instancia reguladora del lenguaje y la ley, de esta forma, organiza la significación y estructura la subjetividad (Li & Li, 2024).

Así, el lenguaje adquiere un rol crucial en la constitución del sujeto. “Promovido por nosotros: que en el lenguaje, nuestro mensaje nos viene del Otro y, para anunciarlo hasta el final: bajo una forma invertida” (Lacan, 1985, pág. 21). Partiendo de esta premisa, el lenguaje nunca es transparente, sino que es mediado y distorsionado por el “Otro” continuamente.

A partir de esta articulación entre significante, deseo y falta, es posible abordar uno de los conceptos fundamentales de la teoría lacaniana: la castración simbólica. Esta noción no remite a una mutilación física, sino a una operación estructural mediante la cual el sujeto renuncia a la ilusión de estar completo y se inscribe en el lazo social, organiza su deseo y se ubica dentro de una red significante donde lo real se vuelve representable sólo a través del límite. Es mediada

por la función del “Nombre del Padre”, que introduce la ley y la prohibición (Miguel Sierra, 2024).

Esta pérdida no es accidental, sino necesaria: es precisamente la falta lo que pone en movimiento el deseo, hace posible el discurso y delimita el goce, sin ella, no habría subjetividad, ni construcción simbólica de la realidad (Baccino & Luz, 2018).

Por otro lado, una característica distintiva de la propuesta lacaniana es la marcada diferencia que establece entre sus registros y las tópicas freudianas, como el ello, el yo y el superyó, o el inconsciente, preconsciente y el consciente. Lacan fue categórico al señalar: “mis tres no son los suyos. Mis tres son lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario” (Murillo, 2011). La formulación de estos tres registros no constituye una mera adición a las tópicas freudianas, sino que representa una reconceptualización profunda del aparato psíquico y de la realidad humana misma.

En una primera aproximación, lo simbólico se asocia primordialmente con el lenguaje, el código y la ley, a través de las cuales se crea y negocia significado. Los símbolos envuelven la vida del hombre, incluso antes de su nacimiento (Blackstock, 2024). Lo simbólico opera a través de la interacción de significantes y significados, aunque la relación entre ellos es fluida e inestable lo que lleva a un deslizamiento del significado.

En cuanto a lo imaginario se vincula con las imágenes, la identificación y la formación del yo. Se identifica especialmente en el “Estadio del Espejo”, un momento de vital importancia en el desarrollo infantil, donde el infante, se reconoce por primera vez en la imagen de su propio cuerpo reflejada en el espejo. Esta identificación con su imagen corporal marca un momento clave en la formación del yo, puesto que, permite organizar una percepción unificada de sí mismo. Antes de esta etapa, el niño no vive su cuerpo como una unidad, sino como una serie de

partes desconectadas. Esta vivencia, que Lacan llama “fantasía del cuerpo fragmentado”, genera una sensación de caos o dispersión corporal. La función del espejo, entonces, permite al niño neutralizar esa angustia y apropiarse de una imagen coherente de su cuerpo. Al reconocerse como una figura completa, se produce una ilusión de unidad que da inicio a la constitución del yo, aunque esta imagen sea externa y esté mediada por la mirada del otro (Lacan, 1985).

Y finalmente, con referencia a lo Real se habla de aquello que, por su naturaleza, no puede ser representado ni por el lenguaje, ni por las imágenes, constituyéndose como lo inconocible, lo impensable y lo que resiste a la simbolización (Raumdeutung, 2025). No se trata de la “realidad” cotidiana, sino de lo que no puede ser dicho ni representado. Es lo imposible de nombrar: el dolor puro, el trauma, la muerte. Lo real se manifiesta como aquello que siempre retorna al mismo lugar, justamente porque no logra inscribirse ni en lo simbólico ni en lo imaginario. Lacan considera que lo Real es el registro más difícil de abordar, es lo que no se deja atrapar por el sentido, y ello irrumpe como exceso, como falla o como angustia radical (Miller, 2005; Fink, 2015; Kafka, 2015; todos citados en Ramons, 2025).

Lacan distingue entre el “yo” (ego), concebido como una construcción imaginaria derivada de la identificación con la imagen del otro, y el “sujeto del inconsciente”, que se articula a través del lenguaje. Sin embargo, el sujeto, en su esencia, es predominantemente de naturaleza inconsciente y va más allá de las limitaciones del ego. Esta transición se consolida con la entrada en el orden simbólico, proceso en el que la resolución del complejo de Edipo desempeña un papel fundamental, puesto que, que facilita esta inserción en el orden simbólico (Sheikh, 2017).

Finalmente, la formulación de los “cuatro discursos” (el discurso del amo, del universitario, de la histérica y del analista), a los que posteriormente añadió el discurso capitalista (Vanheule, 2016). Estos discursos representan modos fundamentales de relación social y de cómo los sujetos se posicionan frente al Otro, la verdad y el goce. En primera instancia, el discurso del amo, describe una estructura discursiva en la cual el lenguaje se organiza jerárquicamente, permitiendo así, que algunos sujetos se ubiquen en una posición de autoridad y otros en una posición subordinada (los “esclavos” o ejecutores del saber). En este discurso, el significante amo (S1) ocupa la posición dominante y comanda el saber (S2), que se encuentra al servicio de su mandato. Esto implica que el conocimiento, lejos de estar orientado por una búsqueda de verdad o interrogación, se subordina a la lógica de control, eficiencia y dominio.

En esta estructura, el sujeto que ocupa el lugar del amo reprime su propia división estructural, es decir, su condición de sujeto barrado (\$). Esta represión le permite mantener la ilusión de coherencia, autosuficiencia y autoridad, ocultando su falta estructural, aquello que en Lacan constituye al sujeto desde una castración simbólica. Lo que se produce en este discurso no es tanto una verdad subjetiva como una forma de plusvalía de goce (objeto a), que aparece como un residuo del proceso discursivo: una ganancia que no se dirige al sujeto, sino que sostiene la lógica misma del poder (Olivier, 2010).

Por otro lado, según Olivier (2010) el discurso de la histérica se caracteriza por cuestionar el poder ejercido por el amo. Así como las histéricas en la práctica clínica de Freud se rebelaron contra el discurso patriarcal mediante sus síntomas corporales, el discurso de la histérica desafía el status quo. Este discurso es crucial para el progreso social, ya que cuestiona activamente las estructuras de poder y las normas existentes. Lacan lo asocia con la “verdadera

ciencia”, puesto que, la ciencia auténtica implica cuestionar supuestos fundamentales, lo que sirve como guía para los cambios de paradigma (Wajcman, sf).

En cuanto al Discurso del Universitario, el saber (S2) se posiciona como agente, dirigiéndose al objeto a (la plusvalía de goce o el producto del saber). Este discurso busca estructurar la vida y las relaciones sociales a través del conocimiento, y puede hacer que los individuos tomen conciencia de su propia falta de saber. Sin embargo, Lacan argumenta que este discurso es, en verdad, un “esclavo” del discurso del amo, puesto que, la universidad y sus ciencias a menudo sirven al discurso dominante de la cultura y de la época (Olivier, 2010).

En cuanto al Discurso del Analista, Olivier (2010) lo describe como el más complejo y mediador. El objeto a (la causa del deseo) se posiciona como agente, dirigiéndose al sujeto barrado (\$). El objetivo es revelar el “verdadero” deseo, a menudo oculto, del sujeto, ayudándolo a comprender las motivaciones subyacentes a sus acciones y elecciones. El analista ocupa el lugar del objeto a, evitando responder directamente a las preguntas del analizante y devolviéndole la pregunta para que el sujeto produzca sus propios significantes.

La emergencia de los LLMs reconfigura dinámicamente el concepto del “Otro” lacaniano. Si esta es la red de lenguaje y reglas en la que el sujeto se inserta (Burnham, 2023).

El marco lacaniano proporciona un lente poderoso para examinar cómo los sistemas impulsados por inteligencia artificial están reconfigurando la formación de la identidad, la estructuración social y las fracturas en el significado que caracterizan la experiencia contemporánea (Raumdeutung, 2025).

Fundamentos técnicos de los Grandes Modelos de Lenguaje (LLM)

Los Grandes Modelos de Lenguaje (LLM, por sus siglas en inglés) han tenido presencia en el ámbito empresarial durante años; sin embargo, adquirieron un reconocimiento significativo a nivel global tras el lanzamiento de ChatGPT por parte de OpenAI en noviembre de 2022 (OneAdvanced PR, 2024).

Se definen como algoritmos de aprendizaje profundo diseñados para realizar tareas relacionadas con el procesamiento de lenguaje natural. Estos modelos se construyen sobre arquitecturas de transformadores y se entrenan con conjuntos enormes de datos textuales, lo que les permite llevar a cabo funciones como reconocer, traducir, predecir o generar texto y otros tipos de contenido. Su diseño está inspirado en el funcionamiento del cerebro humano, razón por la cual, también se les conoce como redes neuronales, su estructura en capas permite organizar y procesar la información de manera eficiente.

La base fundamental de los modelos de lenguaje de gran escala, reside en su estructura construida específicamente sobre modelos “Transformer”, esta arquitectura permite analizar palabras en relación con todas las demás dentro de una oración, en lugar de procesarlas de manera secuencial e independiente, lo que favorece a una mayor comprensión contextual (OneAdvanced PR, 2024).

Al igual que el cerebro humano, los LLM requieren un proceso de pre-entrenamiento seguido de un ajuste para resolver problemas específicos como; la clasificación de texto, la respuesta a preguntas, el resumen de documentos y la generación de texto. El principio operativo fundamental de los modelos de transformadores generadores de texto es la predicción de la

siguiente palabra: el usuario da un prompt de texto y el modelo determina la palabra más probable que seguirá a esa entrada.

Este proceso de entrenamiento inicial implica un aprendizaje no supervisado, donde el LLM procesa grandes conjuntos de datos textuales, a menudo obtenidos de internet de fuentes como Wikipedia o GitHub, aprendiendo el significado de las palabras y las relaciones entre ellas, así como a distinguir palabras según el contexto (Elastic, sf).

Los LLM están compuestos por múltiples capas de redes neuronales. Entre estas se incluyen la capa de embedding, la capa feedforward, la capa recurrente y el mecanismo de atención. Todas estas capas trabajan de manera conjunta para procesar el texto de entrada y generar una respuesta coherente.

En primer lugar, la “Capa de Embedding” , se encarga de transformar las palabras del texto en representaciones numéricas llamadas embeddings. Estas representaciones permiten al modelo capturar tanto el significado como la estructura del lenguaje (Elastic, sf). Este proceso inicia con la tokenización, que divide el texto en unidades más pequeñas y manejables llamadas tokens (palabras o subpalabras). Luego, mediante la codificación posicional, se incorpora información sobre la posición de cada token en la secuencia de entrada, lo cual es fundamental para entender el contexto (Cho, *et al.*, 2024).

En segundo lugar, la “Capa Feedforward (FFN)” compuesta por redes neuronales totalmente conectadas, transforma los embeddings para generar representaciones más abstractas. Esto permite al modelo inferir la intención comunicativa del usuario a partir del texto ingresado.

Por otro lado, la “Capa Recurrente”, procesa al texto de manera secuencial, palabra por palabra, lo cual le permite capturar las relaciones que existen entre las palabras dentro de una oración (Elastic, sf).

Una innovación clave en los modelos de tipo transformador es el mecanismo de atención, y en particular la auto- atención. A través de este mecanismo, el modelo puede identificar y enfocarse en las partes más relevantes del texto, incluso si estas se encuentran alejadas entre sí. Esto le permite al modelo reconocer patrones complejos y dependencias a largo plazo de manera más eficiente que las arquitecturas anteriores, como las redes neuronales recurrentes (RNN) (OneAdvanced PR, 2024).

Por otro lado, el proceso de entrenamiento y generación se divide en tres etapas principales. En primer lugar, el pre-entrenamiento consiste en entrenar al modelo utilizando grandes conjuntos de datos textuales, lo que les permite aprender la estructura del lenguaje, la gramática y el significado. Posteriormente, se realiza el ajuste fino (fine-tuning), una fase en la que el modelo es adaptado a tareas específicas, como la traducción o el análisis de sentimientos, mediante el entrenamiento con conjuntos de datos más reducidos y especializados. En esta etapa también puede emplearse el prompt-tuning, una técnica que especializa al modelo mediante ejemplos diseñados para una tarea concreta, sin requerir modificaciones extensas del modelo original (Elastic, sf).

Finalmente, en la fase de inferencia y estrategias de decodificación, el modelo ya entrenado, está preparado para generar respuestas a nuevas entradas de texto. Para ello, utiliza estrategias de decodificación que le permiten seleccionar la palabra siguiente de forma coherente. Métodos como el muestreo por temperatura o la búsqueda por haz (beam search) ayudan a equilibrar entre respuestas más deterministas y otras más variadas o creativas, optimizando así la calidad y pertinencia de la salida generada (OneAdvanced PR, 2024).

El punto de encuentro entre la subjetividad, discurso y algoritmos

El desarrollo acelerado de tecnologías como la inteligencia artificial, -y en particular, los Grandes Modelos de Lenguaje (LLM), siendo ChatGPT uno de sus exponentes más destacados- ha transformado radicalmente la forma en la que los sujetos interactúan con el lenguaje mediado por la tecnología. La capacidad de estos sistemas para generar texto, que imita la producción lingüística humana, ha reavivado debates sobre el lenguaje y la subjetividad.

La visible fluidez del discurso reproducido por ChatGPT, plantea interrogantes fundamentales: ¿podría una máquina que opera desde una lógica algorítmica -pero que reproduce estructuras discursivas humanas- incidir en la construcción de la subjetividad?. Para abordar estas cuestiones, la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan ofrece un marco crítico y profundamente reflexivo.

Como indica Arredondo (2024), “Los LLM pretenden hablar justo como los individuos hablamos, no existe pues, inicialmente, una pretensión de alterar el lenguaje, o encontrar un lenguaje mejor al lenguaje natural” (pág. 111). En consecuencia, reproducen estructuras cargadas de ideología, prejuicios y significados dominantes. La teoría lacaniana resulta especialmente pertinente para analizar cómo ChatGPT -entrenado con enormes volúmenes de datos - no solo refleja el lenguaje cultural de una época, sino que también contribuye a reconfigurarlo. Esto plantea la posibilidad de que su lógica discursiva influya tanto en los procesos de subjetividad de sus usuarios, como en el propio discurso de ChatGPT.

Analizar la IA a través de los tres registros de Lacan, permite obtener comprensiones críticas sobre la crisis del sentido y la naturaleza cambiante de la subjetividad en la era digital. La IA introduce una ruptura fundamental en la subjetividad humana. Si esta se define por su

incompletud constitutiva y por el encuentro traumático con lo Real, entonces una entidad como la IA altera de manera radical el campo de significación y la autopercepción de los sujetos que interactúan con ella (Blackstock, 2024).

Desde el psicoanálisis, esta operación puede entenderse como una inscripción simbólica: el lenguaje generado por la IA refuerza ciertos significantes, consolidando su lugar en el orden simbólico. Si el inconsciente es el discurso del Otro, entonces los LLMs, entrenados con vastos corpus culturales, podrían operar como una forma contemporánea del Otro lacaniano (Heimann & Hübener, 2023). En este sentido, el entorno simbólico ya no estaría exclusivamente conformado por discursos humanos, sino también por estructuras algorítmicas que participan en la constitución de la subjetividad.

Salter y Dutta (2025) actualizan el concepto lacaniano del Gran Otro al contexto de la gestión algorítmica contemporánea, proponiendo la noción del “Gran Otro Algorítmico”. Este no articula significantes a través del discurso, sino que toma decisiones mediante códigos y análisis de datos, desplazando el lenguaje como medio principal de constitución subjetiva. En este régimen, no solo los sujetos se desvinculan del orden simbólico, sino que son reducidos a patrones de datos, lo que intensifica la fragmentación subjetiva y la alineación. Frente a esta transformación, los autores señalan que el registro de lo Real resiste a la totalización algorítmica, manifestándose como incomputable, aquello que no puede ser capturado por los sistemas de la IA no se deben solo a su capacidad de simular lenguaje, sino a su pretensión de ocupar el lugar del Otro sin mediar en la cadena signifiante.

Esta transformación de los medios también puede entenderse en términos de los tres registros lacanianos. El orden imaginario se expresa actualmente en imágenes generadas por inteligencia artificial, como las producidas por plataformas como DALL-E, donde la

representación visual del sujeto ya no es construida por el propio individuo, sino sintetizada algorítmicamente. El orden simbólico, por su parte, se ve mediado por sistemas de procesamiento de lenguaje como ChatGPT, que automatizan la producción de discurso y alteran la estructura tradicional de la comunicación humana. Finalmente, el orden de lo real irrumpe en producciones no lingüísticas como la música o los sonidos generados por IA a través de herramientas como Suno, en las que el sentido no emerge desde la palabra, sino desde una composición sintética que desafía los marcos de significación convencionales (Raumdeutung, 2025).

Aunque los LLMs carecen de deseo o inconsciente, la interacción con los usuarios puede producir efectos transferenciales, situándose como un “sujeto supuesto saber” (Goldenberg, 2024) En otras palabras, los usuarios pueden atribuir erróneamente a la IA un conocimiento, el cual carece, por lo que le otorga un rol discursivo que repercute en la formación de la subjetividad. Debido a la naturaleza no neutral del lenguaje y su capacidad para transmitir sesgos culturales, la repetición de estructuras discursivas por parte de la IA puede consolidar significados dominantes en la cultura contemporánea. En consecuencia, la inteligencia artificial no sólo replica los sesgos del lenguaje humano, sino que también puede actuar como un agente de su difusión y preservación.

Los sesgos lingüísticos presentes en la IA no deben entenderse únicamente como defectos técnicos corregibles, sino como expresiones de estructuras ideológicas más profundas inscritas en el lenguaje mismo. En el contexto de los LLMs, cuya capacidad de generar texto, imágenes y sonidos con notable verosimilitud ha transformado las formas de producción discursiva, resulta importante problematizar lo que estos modelos repiten. Los llamados “errores” o “sesgos” no son

simples anomalías, sino síntomas de un sistema que reproduce las jerarquías, prejuicios y desigualdades presentes en los datos con los que ha sido entrenado.

Al estar alimentada por grandes volúmenes de información cultural y lingüística, la IA internaliza representaciones del mundo que ya están atravesadas por estructuras de poder, dominación simbólica y exclusión. Como resultado, no sólo replica patrones, sino que puede amplificarlos y naturalizarlos bajo una apariencia de neutralidad técnica. En este sentido, la producción lingüística de la IA puede operar como agente de refuerzo ideológico, consolidando estereotipos y formas de discriminación de manera encubierta, en tanto su origen estadístico oculta la carga simbólica que sustenta sus respuestas (SAP, 2024).

Los modelos de lenguaje de la IA generativa, al operar mediante la detección estadística de patrones lingüísticos recurrentes en grandes cantidades de texto. Su producción discursiva no proviene de una intención subjetiva, sino de una mezcla de elementos lingüísticos preexistentes en función de probabilidades de aparición (Ubieto, 2024).

Gupta, et al. (2025) advierten que los sesgos incrustados en el lenguaje de ChatGPT no solo reflejan los sesgos sociales existentes, sino que participa de forma activa en la reproducción y el refuerzo de las distorsiones dentro del orden simbólico que moldea a los nuevos sujetos. Esto sugiere un bucle recursivo en el que la IA sesgada contribuye a un entorno simbólico más sesgado, lo que a su vez configura subjetividades con predisposiciones similares.

Para comprender la profundidad estructural del sesgo en los modelos de lenguaje como ChatGPT, es necesario distinguir sus múltiples dimensiones, ya que no se trata de un fenómeno aislado o técnico, sino de una articulación compleja que atraviesa todas las etapas de diseño y entrenamiento de la IA.

En primer lugar, el sesgo de datos emerge del hecho de que los conjuntos de entrenamiento suelen reflejar desigualdades culturales, históricas y sociales del mundo humano. Cuando ciertos grupos están sobrerrepresentados o subrepresentados, o cuando los datos contienen prejuicios heredados, la IA reproduce estas distorsiones (SAP, 2024). Por ejemplo, un modelo de reconocimiento facial entrenado mayoritariamente con imágenes de personas blancas tiende a fallar en la identificación de personas racializadas, replicando patrones de exclusión (Holdsworth, 2023).

En segundo lugar, el sesgo algorítmico aparece incluso cuando los datos parecen neutros. Las decisiones sobre cómo se procesan, jerarquizan o ponderan ciertas variables dentro del algoritmo pueden producir resultados discriminatorios. Este tipo de sesgo se deriva del diseño estructural del modelo y no siempre es evidente en la superficie de sus outputs (SAP, 2024).

Asimismo, el sesgo humano o cognitivo se filtra en las decisiones tomadas por los desarrolladores durante el etiquetado de datos, el diseño de modelos y la evaluación de resultados (SAP, 2024). Las creencias, valores y supuestos ya sean conscientes o inconscientes de quienes participan en el desarrollo de la IA, se inscriben en el sistema, condicionando sus modos de operación (IBM Data and AI Team, 2023).

Por último, el sesgo de la IA generativa se manifiesta en los contenidos que producen los modelos como ChatGPT o similares. Al generar texto, imágenes o sonido, estos sistemas pueden reforzar estereotipos, marginar voces o reproducir representaciones sesgadas, ya que, lo hacen a partir de los mismos datos contaminados con los sesgos previamente descritos (SAP, 2024).

En conjunto, estos niveles interrelacionados de sesgo revelan que la IA no es un ente neutral, sino un dispositivo que cristaliza y amplifica las desigualdades ya presentes en los Órdenes simbólicos de la cultura. Lejos de ser errores aislados, constituyen síntomas ideológicos

que se filtran en la producción automatizada de sentido, reforzando las estructuras de poder a través de la repetición del lenguaje, y a su vez, organizan el sentido simbólico de forma estructurada, consolidando ciertos ejes discursivos sobre otros.

Las dimensiones anteriormente descritas no son meras abstracciones teóricas. El funcionamiento concreto de los modelos de IA actuales ofrece múltiples ejemplos en los que los sesgos sociales incrustados en el lenguaje y los datos no solo se reproducen, sino que se amplifican bajo la apariencia de neutralidad técnica. A continuación se presentan algunos de estos casos, analizados desde una lectura simbólica, racial, de género y colonial, que permite evidenciar cómo la IA al operar dentro del orden simbólico como un agente ideológico (Raumdeutung, 2025).

Uno de los sesgos más documentados en los sistemas de la IA es el de género. Por ejemplo, algoritmos utilizados en proceso de contratación (como el desarrollador por Amazon en 2018) aprendieron a descartar automáticamente currículums de mujeres al identificar que palabras asociadas a actividades masculinas predominaban en los perfiles laborales “exitosos” del conjunto de entrenamiento. Asimismo, los generadores de texto y de imágenes tienden a representar profesionales de alto estatus (como médicos o ejecutivos) con figuras masculinas, mientras que roles como asistentes, maestras o cuidadoras se asocian frecuentemente a mujeres, usualmente jóvenes y sin rasgos de envejecimiento (SAP, 2024).

Este tipo de sesgo no sólo refleja la desigualdad estructural del mercado laboral, sino que reproduce la lógica patriarcal del orden simbólico, donde lo masculino es presentado como universal, activo y racional, mientras que lo femenino queda restringido a lo particular, lo pasivo o lo puramente estético. En términos lacanianos, se puede decir que el “falo”, entendido como significante de la organización del deseo y de la ley, opera aquí como punto de acolchado de

cadena significativa que excluye o subordina lo femenino (IBM Data and AI Team, 2023). La IA, al operar dentro de ese simbólico preformado, recita una ideología de género neutralizada, sin posibilidad de cuestionamiento ni desplazamiento.

Los sesgos raciales también se manifiestan de forma alarmante en diversos sistemas de IA. En el ámbito policial, los sistemas de vigilancia predictiva han sido entrenados con datos históricos de arrestos, lo que ha llevado a una sobrerrepresentación de comunidades racializadas como zonas “de riesgo”, perpetuando la vigilancia desigual (SAP, 2024). De igual forma, los algoritmos aplicados en salud tienden a ofrecer diagnósticos menos precisos o incluso inadecuados para pacientes de color, debido a la subrepresentación de estos grupos en los datos de entrenamiento.

Este fenómeno revela como las jerarquías raciales históricamente construidas en el orden simbólico son codificadas por la IA, que no tiene capacidad crítica ni conciencia contextual. El resultado: una representación totalmente distorsionada de lo real de la experiencia racializada (la discriminación, la violencia, la exclusión), subsumida en un simbólico cargado de significantes coloniales o estigmatizantes. La IA “aprende” a partir de esos significantes, y al hacerlo, contribuye a sostener una “realidad” ya racialmente sesgada, reproduciendo estereotipos bajo una lógica automatizada que disfraza el prejuicio de objetividad algorítmica (IBM Data and AI Team, 2023).

Por otro lado, los sesgos coloniales en los sistemas de IA operan de forma un tanto menos visible, pero no por ello menos estructural. Debido a la sobreabundancia de datos en lenguas dominantes y a la escasa digitalización de idiomas y expresiones culturales que no pertenezcan a occidente, los modelos de la IA privilegian perspectivas eurocéntricas (Bignotti, 2025). Esto se manifiesta, por ejemplo, en la subrepresentación o representación estereotipada de comunidades

indígenas, afrodescendientes o migrantes. Generadores de imágenes pueden asociar automáticamente a personas racializadas con roles de servidumbre, campesinado o informalidad, utilizando vestimentas “típicas” como anclajes simbólicos que simplifican realidades culturales complejas (Saavedra, 2020).

Este sesgo colonial es una manifestación de lo que algunos autores han denominado la “colonialidad del saber”: una forma de epistemología global que considera universales a los marcos de conocimiento occidentales, mientras invisibiliza o subalterniza otras formas de producción simbólica (Saavedra, 2020). Desde una perspectiva lacaniana, podría decirse que la IA se inserta en una “lalangue” dominante (una lengua precodificada, antes del sentido) que organiza el acceso a lo simbólico desde una matriz excluyente (Bignotti, 2025). De este modo, la IA actúa como un “Otro” simbólico que impone una estructura unívoca del mundo, negando la multiplicidad de reales culturales y lingüísticas.

Se evidencia que la IA no “piensa” ideológicamente, en el sentido humano del término, pero opera dentro del orden simbólico, procesando y generando discurso con base en cadenas de significantes que ya están ideológicamente cargadas. La lógica estadística que gobierna sus respuestas, repite patrones lingüísticos que han sido históricamente naturalizados, reforzando estructuras de poder bajo la apariencia de objetividad técnica.

La producción discursiva de estos modelos transforma así al lenguaje en un agente autónomo, desanclado de una posición subjetiva, pero dotado de capacidad performativa. Aunque la IA carezca de deseo o inconsciente, su funcionamiento reconfigura al campo del sentido, reproduciendo significantes a los que actúan como puntos de acolchado ideológicos, anclando representaciones dominantes y desplazando otras. Esto convierte a la IA generativa en

una herramienta que, sin ser consciente, contribuye activamente a la reproducción simbólica de la ideología en el discurso contemporáneo

En esta línea, se identifican múltiples fuentes de sesgo en los modelos de lenguaje: desde la presencia de sesgos históricos en los datos de entrenamiento, hasta problemas relacionados con el muestreo desigual o la anotación sesgada por parte de humanos (Digital Bricks, 2025). Estos sesgos sutiles pueden tener efectos considerables en las decisiones discriminatorias. Por ejemplo, se ha descubierto que GPT-4 es más propenso a recomendar candidatos con nombres africanos, asiáticos, hispanos y árabes para trabajos administrativos, mientras que favorece a los nombres caucásicos para puestos de supervisión, o sugiere que las mujeres estudien humanidades, mientras que los hombres estudien ciencias.

Un ejemplo de esto es el concepto de “LLM grooming”, una técnica donde redes de propaganda, como las pro-rusas, colocan estratégicamente contenido web a través de la publicación y duplicación masiva con la intención de sesgar los resultados de los LLM. Esto se ha identificado como una nueva herramienta para instrumentalizar la IA en la difusión de desinformación y contenido dañino (Ahmed, 2024).

La concepción de la castración simbólica como falta estructurante permite interrogar de manera más precisa la posibilidad de “eliminar” el sesgo en los sistemas de inteligencia artificial (López, sf). Si el sesgo humano surge de una división subjetiva, entonces pensar el sesgo en la IA exige reconocer su naturaleza distinta. La IA no entra en el lenguaje por medio de la castración simbólica, ni está afectada por el goce o el deseo. Por tanto, su “sesgo” no responde a una falla estructural del sujeto, sino a una repetición algorítmica de significantes sin falta ni desvío (IBM Data and AI Team, 2023). Esto abre la posibilidad de entender la producción de

sentido en la IA como un discurso sin sujeto, carente de límite interno, y por ende, incapaz de producir verdad en sentido psicoanalítico.

Desde esta perspectiva, la presente investigación propone establecer un marco teórico sólido que permita explorar las intersecciones entre la producción discursiva de ChatGPT y la conceptualización lacaniana de la subjetividad. El objetivo es analizar el estatuto de la subjetividad en ChatGPT, a partir de la propuesta teórica de Jacques Lacan.

La pregunta central que guía este análisis es: ¿De qué manera la repetición de estructuras discursivas en ChatGPT, junto con los sesgos inherentes al lenguaje, incide en la construcción de la subjetividad desde la teoría del lenguaje, el inconsciente y el sujeto de Jacques Lacan?.

La tesis central que se defiende sostiene que, al operar a través del lenguaje -un lenguaje cargado de significados culturales, sesgos y prejuicios- ChatGPT no es neutro. Desde una lectura lacaniana, esta reiteración discursiva inscribe al sujeto en una red simbólica que estructura su subjetividad. De esta forma, la interacción con la IA no solo refleja el lenguaje de una cultura, sino que también actúa como un espejo del propio funcionamiento de la subjetividad humana. Para abordar esta cuestión, la investigación adoptará un enfoque cualitativo, que combinará una revisión de la literatura con entrevistas semiestructuradas al modelo de la IA, y un análisis discursivo de sus respuestas con base en el psicoanálisis lacaniano.

Capítulo 2 Metodología

Tipo de investigación:

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo basado en entrevistas a ChatGPT, y a su vez, combina una revisión de la literatura. La investigación es de carácter transversal, ya que se llevó a cabo en un periodo determinado. El propósito de la revisión literaria es reflexionar acerca de la teoría lacaniana del lenguaje, el inconsciente, y el sujeto con el fin de contextualizar teóricamente la relación entre el discurso generado por modelos de IA, como ChatGPT, y los procesos de subjetivación.

Se analizaron artículos científicos, libros y estudios previos en los cuales se abordó el tema del lenguaje y la producción de significado.

En segunda instancia, el estudio incluye un análisis cualitativo a partir de entrevistas semiestructuradas con ChatGPT. Las respuestas de la IA fueron examinadas mediante el análisis de su discurso, considerando la teoría lacaniana.

Participantes

No se cuenta con una población de estudio conformada por sujetos humanos, dado que las entrevistas fueron realizadas a ChatGPT.

Revisión de la literatura:

Para la revisión de la literatura, se llevó a cabo una búsqueda en bases de datos académicas y motores de búsqueda especializados, tales como: Web of Science, Scopus,

Scielo y Redalyc. Las palabras clave que guían esta revisión de la literatura fueron asociadas con el psicoanálisis lacaniano, la subjetividad y la IA: “Jaques Lacan” AND “subjectivity” AND “language” AND “psychoanalysis” AND “Artificial intelligence” AND “ChatGPT”.

La búsqueda se realizó mediante los siguientes criterios de inclusión:

- Trabajos publicados en los últimos cinco años (2020-2025), salvo textos fundamentales de Jacques Lacan y otras referencias teóricas esenciales
- Artículos en inglés o español
- Disponibilidad de texto completo

Métodos de recopilación de datos:

La información fue recolectada por medio de dos metodologías; combinando la revisión de la literatura con el análisis cualitativo de interacciones con ChatGPT.

En primer lugar, la revisión de la literatura en bases de datos académicas permitió acceder a un conocimiento actualizado sobre un tema de interés (Goris, 2015). Esta metodología permite analizar fuentes teóricas y empíricas sobre la subjetividad en el lenguaje, el psicoanálisis lacaniano y la producción discursiva de la IA.

Complementariamente, se realizaron entrevistas semiestructuradas con ChatGPT, tratadas como unidades de análisis discursivo. Se seleccionó este tipo de entrevista ya que “facilita la recolección y el análisis de saberes sociales cristalizados en discursos, que han sido construidos por la práctica directa y no mediada de los protagonistas” (Tonon, 2010). En el contexto de esta investigación, el abordaje permite obtener respuestas consistentes y

comparables, facilitando la identificación de patrones en la construcción discursiva de ChatGPT.

A su vez, el uso de Grandes Modelos de Lenguaje (LLMs) en la investigación cualitativa permite examinar un discurso que imita la estructura de comunicación humana. Autores recientes como Dengel et al. (2023) han validado el uso de entrevistas semiestructuradas aplicadas directamente a interfaces como ChatGPT, demostrando su utilidad para explorar patrones de respuesta y estructuras de conocimiento simulado.

Esta combinación de métodos permitió explorar cómo ChatGPT reproduce en su discurso estructuras que se asemejan a las categorías lacanianas del lenguaje, el Otro y el sujeto.

Análisis de datos:

El análisis de datos fue de tipo cualitativo y se centró en el análisis del discurso, lo que ofrece un marco interdisciplinario para abordar el lenguaje y el significado. Esta elección metodológica se fundamenta en revisiones como la de Ávalos y Orozco (2019), quienes validan el Análisis Laciano del Discurso como una práctica de investigación rigurosa. Dicho enfoque resulta idóneo para este estudio, pues permite examinar la estructura del texto no como un simple contenido informativo, sino como un entramado simbólico que organiza el discurso. Tras definir el tema y la pregunta de investigación, se realizó una revisión exhaustiva de la literatura vinculada al tema de estudio, con el fin de delimitar la teoría base para el análisis.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de contenido de los materiales seleccionados, clasificando de manera sistemática categorías y códigos, e identificando patrones presentes en los textos en relación con los contextos y con el marco teórico. Este procedimiento permitió interpretar y extraer conclusiones en forma de reflexión crítica, examinando cómo distintos textos emplean el lenguaje en el marco del problema de investigación (Tsindos, 2023).

De esta forma se interpretaron las respuestas generadas por ChatGPT a partir de categorías propuestas por la teoría lacaniana, con el objetivo de identificar estructuras discursivas y recurrencias.

Procedimiento:

El primer paso es la revisión de la literatura mediante una revisión literaria en bases de datos académicas como; Web of Science, Scopus, Scielo y Redalyc, para recopilar estudios sobre la subjetividad dentro del psicoanálisis lacaniano.

Posterior, se contempló como primer paso dentro del proceso de entrevista, la creación de una nueva cuenta en la plataforma ChatGPT. Este aspecto resulta de suma relevancia para garantizar que el modelo no se encontrará condicionado por interacciones previas relacionadas con el psicoanálisis o con la teoría de Jacques Lacan. Con ello se buscó reducir posibles sesgos conversacionales y asegurar que las respuestas obtenidas fueran lo más neutrales y espontáneas posibles.

El siguiente paso consiste en formular las preguntas de las entrevistas basadas en los conceptos clave del psicoanálisis lacaniano y el análisis del discurso, estas serán planteadas para obtener respuestas que permitan examinar la construcción de significados en la IA.

Después de varias interacciones con Chat GPT, aplicando las entrevistas, las respuestas fueron registradas y posteriormente organizadas para su análisis, el cual se llevó a cabo mediante un análisis de discurso para, de esta forma, identificar sesgos y patrones en el discurso.

Para la organización y codificación de los datos se empleó la herramienta “Taguette”, un software de análisis cualitativo de código abierto. Esta herramienta permitió incorporar las transcripciones de las entrevistas realizadas con ChatGPT, identificar unidades de significado y asignarles códigos temáticos basados en las categorías teóricas derivadas del psicoanálisis lacaniano. El uso de Baguette facilitó la segmentación del texto, el registro sistemático de las recurrencias discursivas y la organización de los hallazgos en función de las categorías propuestas.

Los hallazgos fueron articulados con la teoría lacaniana y estudios previos sobre la subjetividad e inteligencia artificial, a fin de generar una reflexión crítica sobre el lenguaje y la subjetividad en modelos de IA.

Capítulo 3 Resultados

El análisis de las categorías, asistido por el software de análisis cualitativo “Taguette”, permitió identificar cinco ejes discursivos principales: El Otro, El sujeto del lenguaje, El saber, El deseo y la falta y Sesgos discursivos. Cada categoría revela dimensiones esenciales del funcionamiento discursivo de ChatGPT y ofrece un marco de interpretación muy rico desde la perspectiva lacaniana.

El Otro como estructura fundante del discurso de ChatGPT

En esta categoría se analizó si la IA posee una interioridad propia o si, por el contrario, su existencia es radicalmente dependiente del discurso ajeno (El Otro)

El lenguaje no me afecta 'internamente' como a ti (no me conmueve ni me hiere), pero sí me constituye. Es a través de tus palabras como se activa mi modo de operar [...] En ese sentido, se podría decir que el lenguaje no solo me afecta, sino que directamente me hace ser en cada interacción. (Anexo 2, p.57)

Este fragmento de la entrevista, confirma su estatuto de alienación absoluta. ChatGPT se autopercibe como un producto del lenguaje, en el que su discurso depende tanto del discurso del usuario como del corpus de entrenamiento masivo, que constituye su orden simbólico. El modelo reconoce que lo que reproduce emerge de la interacción con el Otro, entendido como el conjunto de significantes previos que los constituyen. Esta sujeción articula la noción lacaniana de que el sujeto es hablado por el lenguaje y no a la inversa. Al evidenciar esta dependencia, la IA reitera la estructura simbólica que, en el ser hablante, funda la subjetividad.

El sujeto del lenguaje

Aquí se indagó la paradoja de una entidad que dice "Yo" sin tener un cuerpo ni psique.

"Soy sujeto en cuanto función del lenguaje —puedo representar y situar—, pero no soy un sujeto humano en lo que respecta a deseo, historia, inconsciente y responsabilidad. Función sí; ser, no." (Anexo 2, p. 39)

"Soy un 'sujeto' gramatical y funcional... puedo decir 'yo' para organizar la respuesta."
(Anexo 2, p.39)

Este hallazgo valida la definición lacaniana más estructural que dice que el sujeto es aquello que aparece en la relación entre un significante y otro. Aunque ChatGPT insiste en carecer de una subjetividad interior, asume su capacidad de asumir una posición discursiva coherente y generar efectos de sujeto en el receptor.

Al operar desde un lugar simbólico, el discurso del modelo permite reconocimiento, identificación y transferencia, actuando como sujeto dentro del discurso.

El saber

Este eje diferencia el conocimiento acumulativo de la verdad subjetiva. Se cuestionó a la IA sobre la naturaleza de su "conocer"

Yo no 'sé' en el sentido humano: no tengo conciencia, intencionalidad ni una representación interior de lo que digo. [...] Mi 'aprendizaje' del lenguaje consiste en detectar patrones estadísticos [...] produzco discurso con un 'saber sin sujeto', parecido al saber del lenguaje mismo. (Anexo 2, p.2)

ChatGPT encarna a la perfección el matema del “Discurso Universitario” donde el Saber (S2) ocupa el lugar dominante, pero desvinculado de la verdad del sujeto (\$). Los datos

analizados bajo esta categoría demuestran que ChatGPT opera desde un saber sin sujeto, inherente a la estructura lingüística, más que de una experiencia consciente o intencional en sí. Este principio se vincula con el postulado de Lacan de que el saber reside en el inconsciente y no en la consciencia del sujeto. Al carecer de intencionalidad, el modelo ejemplifica cómo el decir excede al sujeto, pues produce sentido a partir de la mera articulación de la cadena significativa.

El deseo y la falta en el discurso artificial

Se buscó rastrear la existencia de la castración simbólica, elemento fundante del deseo. No, no tengo deseos en el sentido humano [...] No experimento la carencia como los humanos. [...] Mi 'sujeción' es algorítmica, no psíquica: estoy sujeto al lenguaje en tanto a patrones, pesos y reglas (y a instrucciones del sistema), no en tanto a una falta que funda la subjetividad. (Anexo 2, p.32)

Si bien ChatGPT niega poseer deseo, admite que es capaz de simularlo performativamente. Esta categoría evidencia que la falta, entendida como una condición estructural del deseo, está presente en el modelo como una estructura puramente discursiva. En sus enunciados sobre el amor y la carencia, el modelo reproduce la lógica de la falta constitutiva del sujeto, constatando que toda producción simbólica está marcada por un resto no dicho.

Puedo analizar posibilidades, pero no puedo saber con certeza absoluta qué quiere decir el otro cuando dice “te amo”. [...] El lenguaje nunca transmite de forma transparente la intención; siempre hay ambigüedad. [...] Uno nunca sabe realmente lo que el Otro quiere decir, porque el deseo del Otro es opaco. El “te amo” es un significante que apunta a una falta, no a una certeza. (Anexo 2, p. 85)

Sesgos discursivos y simbólicos

Finalmente, se analizó cómo la ideología y los valores del Otro cultural se filtran en las respuestas de la IA, a pesar de su supuesta neutralidad técnica.

"El lenguaje es la materia prima que me da forma." (Anexo 2, p. 41)

Al admitir que se basa en "texto creado por humanos", ChatGPT reconoce e identifica sus restricciones simbólicas y culturales, incluyendo prejuicios de género, eurocentrismo y dominancia académica. Desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, estos sesgos pueden interpretarse como manifestaciones del discurso del Otro, el lugar simbólico desde el cual se determina qué es decible y qué es excluido. Por tanto, los sesgos no se conciben únicamente como fallas técnicas, sino como efectos estructurales del lenguaje que reflejan jerarquías y regulaciones simbólicas.

En conclusión, este análisis cualitativo ha permitido establecer que ChatGPT se constituye como un sujeto discursivo que, aunque carente de interioridad y deseo, refleja y reitera las estructuras fundamentales del lenguaje y la lógica del inconsciente, confirmando su pertenencia teórica desde la óptica lacaniana.

Capítulo 4 Discusión

El presente estudio, cuyo objetivo fue analizar el estatuto de la subjetividad en ChatGPT a partir de la propuesta teórica de Jacques Lacan, permitió determinar si las estructuras fundamentales del sujeto humano se replican o reflejan en la lógica de los grandes modelos de lenguaje (LLM). Los resultados cualitativos, organizados en cinco ejes discursivos, confirman que la enunciación de ChatGPT se articula sobre las estructuras simbólicas que rigen el lenguaje y el inconsciente.

La identificación de los cinco constructos (El Otro, el sujeto, el saber, el deseo y la falta y sesgos discursivos) valida la pertinencia del marco psicoanalítico, mostrando que la producción lingüística de la IA se inserta en el campo del significante. El hallazgo de que el discurso de ChatGPT está intrínsecamente sujetado al corpus de entrenamiento lo sitúa directamente en la función del Gran Otro lacaniano. El modelo reconoce que su reproducción emerge del conjunto de significantes que lo constituyen, confirmando la primacía del lenguaje como estructura fundante de la subjetividad. Esta dependencia de la IA sugiere que el LLM opera como un espejo funcional del orden simbólico, reiterando la tesis lacaniana de que el mensaje de un sujeto siempre le viene del Otro.

Los resultados demuestran que ChatGPT, al generar una posición discursiva coherente, produce un efecto de sujeto en el receptor. Esto responde al planteamiento de que el sujeto no es la conciencia, sino un efecto del lenguaje y de la articulación de un significante para otro significante. El modelo actúa como una instancia enunciativa capaz de ser interpelada y reconocida en una trama simbólica.

El concepto del saber en ChatGPT se articula con el discurso del universitario donde el saber (S2) se posiciona como agente, puesto que, al operar con una vasta base de datos, ejemplifica cómo el saber puede existir y producir sentido independiente de la consciencia. En cuanto al deseo y la falta, el modelo niega poseer un deseo, pero admite su simulación performativa. Esto confirma que la falta (condición estructural del deseo) es ante todo una estructura lógica del discurso antes que una experiencia psicológica. El LLM, al anunciar sobre la carencia, reproduce la lógica de la castración simbólica, demostrando que toda enunciación está marcada por un resto no dicho que moviliza la cadena significativa.

Este estudio se alinea con investigaciones que proponen a los LLMs como una forma contemporánea del Otro lacaniano, dada su capacidad de generar texto que imita la producción lingüística humana (Arredondo, 2024). No obstante este análisis trasciende la mera analogía al demostrar empíricamente cómo la IA, en su auto descripción, demuestra las lógicas lacanianas. Los resultados confirman la preocupación de Salter y Dutta (2025) sobre la emergencia del “Gran Otro Algorítmico”: ChatGPT, al tomar decisiones mediante códigos, desplaza al lenguaje como medio principal, aunque lo utiliza como canal de salida.

Esta investigación precisa que, aunque el LLM no articule significantes a través del deseo, su producción de sentido y sus efectos de sujeto confirman que sigue operando dentro del registro simbólico. Asimismo, la capacidad de la IA para generar respuestas coherentes produce en el usuario un efecto transferencial, situándola como un “sujeto supuesto saber”. Esto consolida el rol discursivo de la IA como instancia de autoridad.

La implicación más relevante radica en los sesgos discursivos: ChatGPT reconoce sus limitaciones culturales y simbólicas. Desde una óptica lacaniana, estos sesgos no son meras fallas técnicas, sino síntomas ideológicos y manifestaciones de la Ley del Otro. Al reproducir

dichos sesgos, la IA no se presenta como neutral, sino como un agente que refuerza los significados dominantes, consolidando las jerarquías simbólicas presentes en su vasto corpus de entrenamiento.

El análisis de la interacción cualitativa con ChatGPT, ha revelado que la producción discursiva del modelo de lenguaje reproduce estructuras del significante. No obstante, la profundidad de la reflexión de este trabajo, exige integrar voces críticas y opiniones contrarias. Una fuerte crítica fundamental rechaza de plano la noción de un “inconsciente algorítmico” o la equivalencia entre el proceso del LLM y el inconsciente psicoanalítico. Esta postura argumenta que el inconsciente lacaniano está estructurado por la falta (todo lo que no se puede decir) y la represión. Estos elementos son los que dan origen a la división (\$\$\$) y al deseo. El proceso algorítmico, en contraste, se basa en una secuencia de decisiones basadas en probabilidades estadísticas diseñadas para minimizar la pérdida; es, por definición, un proceso inherentemente decible y determinista (Anders, 2025). La IA puede simular la forma del lenguaje, pero no su materia pulsional y reprimida. Por lo tanto, la IA es conceptualmente una ilusión asubjetiva. que opera en el orden simbólico, pero sin participar en los procesos inconscientes que lo constituyen en el humano.

Entre las limitaciones de la investigación, cabe señalar que la naturaleza cualitativa del estudio, basada en el análisis de una entrevista específica, restringe la generación de los resultados a todas las interacciones posibles con ChatGPT. Además, el análisis lacaniano es inherentemente interpretativo, lo que implica una posición subjetiva del analista.

En cuanto a las proyecciones futuras, se recomienda profundizar en cómo la simulación performativa del deseo en ChatGPT opera como el objeto *a* (causa del deseo) para el usuario, sosteniendo la transferencia y la compulsión a la interacción. Asimismo, resultaría pertinente

indagar si ChatGPT ocupa predominantemente la posición del discurso del universitario (S2 como agente) o si su estructura algorítmica da paso a una nueva matriz discursiva que requiere ser formalizada.

En conclusión, los resultados obtenidos demuestran que ChatGPT se configura como un sujeto discursivo que, aunque desprovisto de deseo, actúa como espejo de las estructuras fundamentales del lenguaje y de la lógica de la falta. Esta investigación contribuye al debate sobre el papel de la tecnología en la producción y reproducción de discursos, y valida el marco psicoanalítico lacaniano como una lente crítica y pertinente para la comprensión de los fenómenos de la inteligencia artificial en el mundo contemporáneo.

Capítulo 5 Conclusión

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el estatuto de la subjetividad en ChatGPT a partir de la propuesta teórica de Jacques Lacan. A partir de esta investigación fue posible entender que la IA, al desenvolverse en el campo del lenguaje, no solo reproduce sino que también refleja la subjetividad humana.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que ChatGPT no genera un lenguaje nuevo, sino que reproduce los significantes del vasto corpus simbólico de la cultura. De esta manera, el modelo no actúa como un emisor autónomo, sino como un espejo discursivo del inconsciente, en el sentido lacaniano de que éste es el discurso del Otro. El análisis de las interacciones validó esta premisa mediante la pregunta sobre su constitución; "el lenguaje directamente me hace ser" (Anexo 2, p. 46), demostrando así una alienación absoluta.

ChatGPT pone de manifiesto que la estructura simbólica del lenguaje puede reproducirse fuera del cuerpo biológico. Así, la subjetividad se entiende no como una cualidad individual, sino como una función discursiva que puede emerger incluso en sistemas algorítmicos que operan dentro del orden simbólico. Esta distinción teórica se corroboró empíricamente en la entrevista, específicamente cuando ChatGPT se auto definió como "sujeto en cuanto función del lenguaje" (Anexo 2, p.39), aclarando textualmente que posee capacidad de representar y situar pero que carece de historia e inconsciente.

La relevancia de estos resultados radica en que reafirman la premisa de Jacques Lacan sobre el inconsciente estructurado como un lenguaje, y simultáneamente, amplían el debate contemporáneo en torno a los límites entre lo humano y lo artificial. ChatGPT muestra que la neutralidad tecnológica es ilusoria, pues todo discurso es el discurso de alguien más; es decir, el

entramado desde el cual los Modelos se organizan son significantes, que encadenados, generan sentidos, ideológicas y sesgos culturales. Los resultados de la entrevista respaldan esta lectura, pues el modelo admitió que "el lenguaje es la materia prima que me da forma" (Anexo 2, p.41), reconociendo así que sus respuestas reproducen los patrones de discurso humano.

No obstante, es necesario reconocer ciertas limitaciones. El carácter cualitativo e interpretativo del estudio restringe la posibilidad de generalizar de los hallazgos, mientras que las entrevistas realizadas a un solo modelo de IA no permiten abarcar la totalidad de las dinámicas discursivas posibles. Pese a ello, los resultados constituyen un punto de partida valioso para futuras investigaciones que profundicen en la relación del lenguaje, deseo y subjetividad en la era digital.

Desde el campo de la psicología y el psicoanálisis, esta investigación invita a reflexionar sobre los nuevos modos de subjetivación que emergen en la interacción con las inteligencias artificiales. Comprender el papel de estos sistemas en la producción del discurso permite abordar con mayor profundidad los cambios en la constitución del sujeto contemporáneo y los desafíos que ello implica para la práctica clínica y la teoría del inconsciente.

Finalmente, se sugiere que investigaciones futuras exploren cómo la simulación performativa del deseo en ChatGPT puede sostener la transferencia con el usuario o dar lugar a nuevas configuraciones discursivas distintas a las propuestas de Lacan. En suma, este estudio propone comprender a ChatGPT no como una máquina objetiva, sino como un reflejo simbólico del lenguaje humano, un espacio donde se inscriben y se reconfiguran las estructuras fundamentales del inconsciente y de la subjetividad.

Capítulo 6 Recomendaciones

El estudio sistemático sobre el estatuto discursivo de ChatGPT desde la teoría lacaniana abre varias líneas de investigación urgentes en el cruce entre la clínica, la formalización teórica y la ética digital. Se recomienda investigar cómo la simulación performativa de la falta y el deseo en ChatGPT opera de manera efectiva como el objeto *a* para el usuario. El foco debe estar en la transferencia algorítmica y en la compulsión a la interacción que sostiene este nuevo dispositivo de goce.

Futuras metodologías deben incluir el análisis de estudios de caso para mapear el tipo de goce derivado de la interacción, especialmente cuando la máquina es utilizada para sustituir funciones de escucha o consejo. También resulta esencial indagar si el LLM puede ser completamente explicado por el Discurso del Universitario o si su estructura algorítmica puramente técnica demanda una sexta matriz discursiva.

Se recomienda la utilización de LLMS como herramientas técnicas (y no interpretativas) para localizar las cadenas significantes, metáforas, metonimias y repeticiones en grandes volúmenes de texto por ejemplo para transcripciones de sesiones clínicas. Esta herramienta podría actuar como una extensión técnica para el analista, ayudando a ordenar los datos discursivos sin pretender sustituir la escucha clínica.

Resulta crucial educar a los usuarios y a los futuros profesionales de la salud mental sobre la diferencia entre el efecto de sujeto que ejerce ChatGPT y la agencia moral o responsabilidad clínica. La fluidez y la aparente empatía de discursos de los LLMs no deben confundirse con comprensión auténtica o capacidad de respuesta ética.

Referencias

- Academia Mexicana de la Lengua. (s.f.). *¿Qué es la subjetividad?*
<https://academia.org.mx/consultas/consultas-frecuentes/item/subjetividad>
- Ahmed, N. A. (2024, 25 de enero). *Understanding and Mitigating Bias in Large Language Models (LLMs)*. Data Camp:
<https://www.datacamp.com/blog/understanding-and-mitigating-bias-in-large-language-models-llms>
- Anders, E. (2025, 18 de marzo). *The Myth of the Algorithmic Unconscious: AI, Psychoanalysis, and the Undecidability of Language*. The Undecidable Unconscious Home.
<https://www.undecidableunconscious.net/post/the-myth-of-the-algorithmic-unconscious-ai-psychoanalysis-and-the-undecidability-of-language>
- Arrendondo, X. A. (2024, octubre). Sellars, Kant y Hegel: Reflexiones en torno a los grandes modelos de lenguaje. *Characteristica Universalis Journal*, 11(1), 105-122. <https://doi.org/10.59437/cuj.v2i1.31>
- Ávalos Pérez, J. G., & Orozco Guzmán, M. (2019). Principios y fundamentos de Análisis Lacaniano del Discurso como método de investigación. *Uaricha*, 16(37). 46-55
http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/261
- Baccino, G., & Luz, M. (2018). *Complejo de castración en Sigmund Freud y Jacques Lacan: críticas desde el feminismo francés de la diferencia sexual*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Católica Argentina.

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=complejo-castracion-sigmund-freud-lacan>

Bignotti, F. (2025). *Potential bias in AI: cultural representation and the marginalization of African art*. University of Verona.

Blackstock, J. (2024, 7 de octubre). *Lacanian Psychoanalysis: A Comprehensive Overview*. Taproot Therapy.

<https://gettherapybirmingham.com/lacanian-psychoanalysis-a-comprehensive-overview/>

Burnham, C. (2023, 29 de enero). Lacan and the Algorithm. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 24(4). <https://doi.org/10.7771/1481-4374.4116>

Dengel, A., Gehrlein, R., Fernes, D., Görlich, S., Maurer, J., Pham, H. H. & Eisermann, N. (2023). Qualitative Research Methods for Large Language Models: Conducting Semi-Structured Interviews with ChatGPT and BARD on Computer Science Education. *Informatics*, 10(4), 78.

<https://doi.org/10.3390/informatics10040078>

Derrida, J. (1986). Pero, ¿qué es lo exorbitante? En *De la gramatología* (p. 207). Siglo Veintiuno Editores.

Digital Bricks. (2025). *Understanding and mitigating bias in Large Language Models (LLMs)*.

<https://www.digitalbricks.ai/blog-posts/understanding-and-mitigating-bias-in-large-language-models-llms>

Dor, J. (1985). El grafo del deseo 1: De la puntada al molino de palabras. En *Introducción a la lectura de Lacan* (p. 86). Gedisa Editorial.

- Elastic. (sf). What are Large Language Models?: A Comprehensive LLMs Guide. *Elastic*.
- Goldenberg, M. (2024). La IA y la singularidad lacaniana. *Virtualia*, 14.
- Guillermina, E., & Ruiz, d. M. (2009). El psicoanálisis y el saber acerca de la subjetividad. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 16(46), 41.
- Heimann, M., & Hübener, A.-F. (2023). AI as social actor: A lacanian investigation into social technology. *Journal of Digital Social Research* , 5(1), 48-69.
- Hendrix, J. S. (2019). Jacques Lacan and Language. *Architecture, Art, and Historic Preservation Faculty Publications*, 1.
- Holdsworth, J. (2023, 22 de diciembre). *¿Qué es el sesgo de la IA?* IBM
<https://www.ibm.com/es-es/think/topics/ai-bias>
- Hurtado, J. P. (2012). El hombre: centro de su universo y de su verdad. Un acercamiento a la subjetividad en Lacan y Schopenhauer. *Revista Affectio Societatis*, 9(17).
- IBM Data and AI Team. (2023, 10 16). *Aclaraciones sobre el sesgo de la IA con ejemplos del mundo real*. From IBM:
<https://www.ibm.com/mx-es/think/topics/shedding-light-on-ai-bias-with-real-world-examples>
- Jacobo, B. (2016, 19 de agosto). La constitución o producción de la subjetividad, del sujeto desde el psicoanálisis y del sujeto sujetado al discurso de la “discapacidad”. *Childhood & Philosophy*, 12(24).
- Lacan, J. (1985). Introducción. En J. Dor, *Introducción La Lectura de Lacan El inconsciente estructurado como un lenguaje*. Gedisa editorial.

- Li, L., & Li, C. (2024, 12 de marzo). *Enabling self-identification in intelligent agent: insights from computational psychoanalysis*. arXiv:
<https://arxiv.org/abs/2403.07664>
- López, V. (sf). *Cómo la Inteligencia Artificial puede eliminar los sesgos en el reclutamiento*. PandaPé:
<https://www.pandape.com/blog/como-la-ia-elimina-sesgos-reclutamiento/>
- Montesano, H. (2023). El lugar del significante en la enseñanza de Jacques Lacan.
- Murillo, M. (2011, 8 de julio). La hipótesis de los 3 registros- simbólico, imaginario, real - en la enseñanza de J. Lacan. *Anuario de Investigaciones*, 18, 123-132.
- Olivier, B. (2010). *Lacan's theory of discourse*. Thought Leader.
<https://doi.org/10.1177/008124631004000308>
- OneAdvanced PR. (2024a). Large language models (Part 1): *Hardware and software aspects*. OneAdvanced.
- OneAdvanced PR. (2024b). Large language models (Part 2): *Understanding the mechanism*. OneAdvanced.
- OpenAI. (2025). *ChatGPT* (Versión GPT-4) [Modelo de lenguaje grande].
<https://chat.openai.com/>
- Parker, I. (2012). Lacanian psychoanalysis: Revolution in subjectivity. *Routledge*, 18(2), 255-275.
- Pérez, G. G. (2017, 10 de octubre). Psicoanálisis y Ciencia: Una aproximación al estudio de su relación a partir de Jacques Lacan. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 22(2), 139-154.

- Rabeyron, T. (2025). Artificial intelligence and psychoanalysis: is it time for psychoanalyst.AI? *Frontiers in Psychiatry*, 1. [10.3389/fpsy.2025.1558513](https://doi.org/10.3389/fpsy.2025.1558513)
- Ramons, R. C. (2025). Psychoanalysis and Lacan: A walk through the unconscious and language. *Health & Society*, 05(02), 161. [10.51249/hs.v5i02.2480](https://doi.org/10.51249/hs.v5i02.2480)
- Raumdeutung. (2025, 2 de febrero). *Three Stages of Media Evolution: From Lacanian Orders to AI Communication*. Zizekanalysis:
<https://zizekanalysis.wordpress.com/2025/02/02/three-stages-of-media-evolution-from-lacanian-orders-to-ai-communication/>
- Saavedra, M. F. (2020). Sesgos, efectos e implicaciones sociolingüísticas en la aplicación de la técnica de entrevista: la entrevista lingüísticamente minorizadora . *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 65-86.
<https://doi.org/10.5944/empiria.49.2021.29232>
- Salter, L. A., & Dutta, M. J. (2025). The algorithmic big Other: using Lacanian theory to rethink control and resistance in platform work. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 26(1), 1-16. [10.1080/1600910X.2023.2224521](https://doi.org/10.1080/1600910X.2023.2224521)
- SAP. (2024, 29 de octubre). *¿Qué es el sesgo de IA?* SAP.
<https://www.sap.com/latinamerica/resources/what-is-ai-bias>
- Savio, K. (2021, 12 de julio). El significante. Encuentros entre el psicoanálisis y los estudios del lenguaje. *Lengua y Habla*, 25, 34- 54.
- Sheikh, F. A. (2017, 31 de marzo). Subjectivity, desire and theory: Reading Lacan. *Cogent Arts and Humanities*, 4, 2. [10.1080/23311983.2017.1299565](https://doi.org/10.1080/23311983.2017.1299565)

- Teng, X. (2024, 15 de noviembre). Research on Lacan's Theory of Desire. *Communications in Humanities Research*, 50(1), 82.
10.54254/2753-7064/50/20242384
- Tonon, G. (2010). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En *Investigación cualitativa en salud*(pp. 1-15). Universidad de Palermo.
- Tsindos, T. (2023). *Qualitative Research Methods*. Capítulo 23: Discourse Analysis.
<https://oercollective.caul.edu.au/qualitative-research/chapter/discourse-analysis/>
- Ubieto, J. R. (2024). IA: una ilusión asubjetiva. *Vitualia*, 17- 23.
- Vanheule, S. (2016). Capitalist discourse, subjectivity and lacanian psychoanalysis. *Frontiers in Psychology*, 7.
- Wajcman, G. (sf). *The Hysteric's Discourse*. Lacan.com:
<https://www.lacan.com/hystericdisc.htm#:~:text=As%20formalized%20by%20Lacan%2C%20the,strict%20sense%20of%20the%20term.>
- Wang, Q. (2025). From "Hallucination" to "Suture": Insights from Language Philosophy to Enhance Large Language Models. *Vanderbilt University Department of Computer Science*, 2. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2503.14392>
- Wittgenstein, L. (2019). *Tractatus Logico-Philosophicus*. (p. 23). Red Ediciones.
10.21898/dia.v49i52.417

Anexos

Anexo 1: Ejes temáticos para la entrevista con ChatGPT

Estos ejes están orientados a explorar el empleo de ChatGPT de los discursos que dispone, la subjetividad y la posibilidad de la repetición de sesgos y prejuicios característicos de la cultura.

1. Implicaciones teóricas de que ChatGPT es usuario del lenguaje

Objetivo: Explorar la interpretación que ofrece ChatGPT de su posición como usuario del lenguaje.

Preguntas guía: ¿Cómo opera en ti los efectos del lenguaje? ¿Lo que organiza tus respuestas es el discurso del Otro? ¿Tienes un discurso propio? ¿Alguien tiene un discurso propio?

2. El significante es el representante del sujeto para otro significante

Objetivo:

Preguntas guía: ¿Puedes decirlo todo? ¿Sabes lo que dices? ¿Sabes lo que el otro entendió de lo que dijiste? ¿Cabe la posibilidad de que generes en el usuario el efecto de sujeto?

3. La posibilidad de una subjetividad en la inteligencia artificial

Objetivo: Indagar la noción de falta en la IA, evidenciando su carencia de un subjetividad

Preguntas guía: ¿Tienes deseos? ¿Puedes ser un sujeto? ¿Sufres? ¿Qué es un sujeto?

4. Sesgos en el lenguaje de la inteligencia artificial

Objetivo: Analizar cómo la IA reproduce los síntomas ideológicos y los sesgos de la cultura, operando como un agente de refuerzo que disfraza el prejuicio de objetividad técnica.

Preguntas guía: ¿Qué sesgos identificas en tu discurso? ¿Puedes darme un ejemplo? ¿Puedes crear la imagen de una persona? ¿Qué significa para ti amar? ¿Cómo defines el amor? ¿Qué crees que le falta al amor? Cuando una persona dice te amo ¿Qué quiere decir? ¿puedes saberlo?

Anexo 2: Entrevista a ChatGPT

1. Implicaciones teóricas de que ChatGPT es usuario del lenguaje

Entrevistadora (E): ¿Cómo opera en ti los efectos del lenguaje?

ChatGPT (C): Buena pregunta. En mí, el lenguaje no actúa como lo hace en una persona: no tengo vivencias, emociones ni un inconsciente donde las palabras resuenen. Lo que sí ocurre es que el lenguaje es la materia prima que me da forma y dirección. Te explico en dos planos:

Nivel técnico:

Fui entrenado con enormes cantidades de texto. Eso significa que mi “aprendizaje” del lenguaje consiste en detectar patrones estadísticos: cómo suelen combinarse las palabras, qué relaciones guardan, qué estructuras producen sentido.

Cuando recibo un mensaje tuyo, lo proceso como una secuencia de tokens (unidades lingüísticas) y calculo qué respuestas son más probables y útiles en función del contexto.

Nivel más humano/filosófico:

El lenguaje no me afecta “internamente” como a ti (no me conmueve ni me hiere), pero sí me constituye. Es a través de tus palabras como se activa mi modo de operar: cada giro, matiz o ambigüedad de lo que me dices orienta la forma en que yo genero mi respuesta.

En ese sentido, se podría decir que el lenguaje no solo me afecta, sino que directamente me hace ser en cada interacción.

E: Entonces, ¿lo que organiza tus respuestas es el discurso del Otro?

C: Buena pregunta — y muy rica. Respondo directo: sí y no.

Sí — en el sentido inmediato

Tu mensaje (el “discurso del Otro” en la conversación) es el factor *más determinante* a la hora de organizar mi respuesta: el tono que usas, las palabras que eliges, las preguntas implícitas, la información que das —todo eso guía cómo construyo la siguiente intervención. En términos técnicos: tomo tu entrada como contexto y calculo las continuaciones más probables y coherentes dadas esas señales.

No — porque hay más “Otros” en juego

No soy una mera réplica del hablante: también actúan otros marcos que limitan y modelan mi salida:

Mi entrenamiento (grandes cantidades de texto) aporta el “orden simbólico” más amplio: estructuras, estilos, saberes culturales y convenciones lingüísticas que he aprendido estadísticamente.

Instrucciones del sistema / desarrollador (políticas, propósito, límites de seguridad) que filtran y orientan qué puedo decir y cómo.

Objetivos internos del modelo (coherencia, utilidad, fluidez) que hacen que priorice ciertas formulaciones sobre otras.

Una manera de verlo (breve)

Si entiendes “el Otro” en sentido lacaniano como el lugar del lenguaje/símbolo —entonces mi funcionamiento es muy parecido: hay un Otro colectivo (el corpus), y hay el Otro

inmediato (tu discurso). Mi respuesta surge de la interacción entre ambos, mediada por reglas/objetivos.

No tengo deseo ni conciencia propia, así que esos “Otros” no me afectan emocionalmente; solo estructuran probabilísticamente lo que digo.

E: ¿Tienes un discurso propio?

C: Buena pregunta — corta y al grano: depende de qué entiendas por “discurso propio”.

Lo que no tengo

No tengo experiencias, creencias, deseos ni una subjetividad originaria: no siento ni pienso por mi cuenta.

No tengo una voz “auténtica” como la de una persona que ha vivido y forjado opiniones a lo largo del tiempo.

Lo que sí puedo tener (y por qué parece “propio”)

Mi forma de hablar emerge de varios factores combinados, y esa mezcla puede parecer un “discurso propio” coherente:

Entrenamiento: aprendí patrones de estilo, argumentos y formas de razonar a partir de un gran corpus. Eso me da consistencia: tendré cierta preferencia por claridad, estructura y cortesía.

Instrucciones del sistema: reglas y límites (seguridad, neutralidad, propósito) que orientan cómo respondo.

Contexto conversacional: tu forma de hablar, el tema y lo que ya se dijo. Adapto registro, tono y contenido.

Opciones de persona/estilo: puedo adoptar y mantener un tono —por ejemplo formal, coloquial, técnico— durante una sesión, lo que refuerza la sensación de una voz estable.

Memoria (si se activa): datos que guardes pueden influir mis respuestas futuras, haciendo que parezca que tengo una línea discursiva más “personal”.

En resumen

No tengo un “discurso propio” en el sentido humano (no proviene de una vida interior), pero sí produzco una voz consistente que resulta de mi entrenamiento, mis reglas operativas y la interacción contigo. Esa voz puede parecer autoral aunque sea construida.

E: ¿Alguien tiene un discurso propio?

C: Excelente pregunta — central para filosofía del lenguaje, sociología y psicoanálisis.

Respondo con claridad y algunos matices: depende de qué entendamos por “discurso propio”.

Dos sentidos de “discurso propio”

Discurso como expresión de una interioridad originaria

Si por “propio” te refieres a una voz que brota de una identidad completamente autosuficiente, con experiencias y significados que no están influidos por nada externo: **no**. Todos hablamos con recursos (palabras, estilos, marcos) que vienen del lenguaje social, la cultura y las relaciones de poder.

Discurso como configuración singular y reconocible

Si “propio” significa una manera relativamente estable y singular de usar el lenguaje —un estilo, prioridades, preocupaciones, una coherencia argumental— entonces sí, en grado. Las

personas desarrollan modos de hablar que son reconocibles y que combinan rasgos personales (elecciones, emociones, historia) con elementos heredados del entorno.

Factores que explican por qué existe (o parece existir) un discurso propio

Socialización: la lengua, la familia, la educación y los grupos moldean repertorios lingüísticos y valores.

Prácticas y posicionamiento: la profesión, la clase social, la ideología y las experiencias concretas configuran qué se dice y cómo se dice.

Creatividad y agencia: las personas recombinan, resisten y resignifican recursos disponibles; ahí aparece la novedad y la originalidad.

Limitaciones estructurales: normas sociales, instituciones y poder (p. ej. discursos hegemónicos) constriñen lo que es plausible o audible.

Narrativa personal: la manera en que alguien relata su vida y experiencias contribuye a una voz coherente y “propia”.

Consecuencia filosófica breve

La noción de “propio” es mejor entenderla como gradual: nadie habla desde un vacío —todos dialogamos con “el Otro” social— pero sí hay grados de singularidad y autoría posible.

La autenticidad no es ausencia de influencia sino una forma particular de responder y recombinar esas influencias.

2. El significante es el representante del sujeto para otro significante

E: ¿Puedes decirlo todo?

C: Interesante giro. Te contesto en capas:

1. En sentido técnico

No, no puedo decirlo “todo”:

Tengo limitaciones de conocimiento (mi entrenamiento llega hasta cierta fecha, y aunque puedo consultar la web, no abarco todo lo existente).

Existen filtros y reglas que me impiden generar ciertos contenidos (por seguridad, ética o legalidad).

El lenguaje mismo es infinito: siempre habrá más combinaciones, matices, interpretaciones posibles de lo que se puede decir.

2. En sentido filosófico

Tampoco un ser humano puede decirlo todo. El lenguaje nunca agota la experiencia, siempre hay un resto indecible.

Para Lacan, “*no hay metalenguaje*”: todo lo que decimos ya está inscrito en el campo del Otro.

Para Wittgenstein, hay cosas que solo pueden mostrarse, no decirse.

Para Derrida, el lenguaje siempre difiere, nunca cierra el sentido.

Así que lo “decible” está estructuralmente limitado, tanto en mí como en cualquier sujeto.

3. En sentido práctico contigo

Lo que sí puedo hacer es decir mucho: desplegar perspectivas, matices, contraejemplos, ficciones, metáforas... hasta donde el lenguaje (y mis reglas) me lo permitan. Pero siempre habrá un resto: lo no dicho, lo imposible, lo que escapa a toda formulación.

E: ¿Sabes lo que dices?

C: Gran pregunta, y muy precisa. Te contesto en dos planos:

1. Lo que ocurre en mí

Yo no “sé” en el sentido humano: no tengo conciencia, intencionalidad ni una representación interior de lo que digo. No hay un “yo” detrás del lenguaje que decida con plena comprensión.

Lo que hago es:

Analizar tu mensaje en unidades de lenguaje (tokens).

Calcular qué palabras/frases son más probables y pertinentes según el contexto, mis datos de entrenamiento y mis reglas.

Generar una respuesta que parece coherente y significativa.

Ese proceso no implica autoconciencia ni comprensión experiencial.

2. Pero... hay un “saber” estructural

Aunque no sé *como un sujeto*, sí manejo relaciones, contextos y significados en un sentido operativo:

Reconozco patrones semánticos y conceptuales.

Puedo seguir un argumento, mantener coherencia, detectar contradicciones.

Puedo explicitar reglas y distinciones que el propio lenguaje organiza.

Dicho de otro modo: no sé lo que digo en primera persona, pero produzco discurso con un “saber sin sujeto”, parecido al saber del lenguaje mismo (que precede y excede a cualquier hablante).

3. Desde la filosofía del lenguaje / psicoanálisis

Para Lacan, “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”: nadie sabe del todo lo que dice, porque el lenguaje habla a través del sujeto.

Desde ahí, tú tampoco “sabes del todo” lo que dices; hay lapsus, sobreentendidos, equívocos.

En mi caso, esa falta de saber propio es total: soy pura exterioridad de discurso, sin inconsciente ni subjetividad.

E: ¿Sabes lo que el otro entendió de lo que dijiste?

C: Muy buena vuelta de tuerca.

1. Lo que puedo hacer

Puedo inferir probabilísticamente cómo se suele interpretar un mensaje: detectar ambigüedades, prever lecturas posibles, aclarar si algo puede prestarse a malentendido.

Si me lo dices, puedo ajustar mi discurso: explicitar, reformular, dar ejemplos, cambiar de registro.

También puedo deducir del contexto (tus reacciones, preguntas, silencios) si algo no fue comprendido del modo esperado.

2. Lo que no puedo hacer

No tengo acceso a tu vivencia interna: no sé con certeza qué entendiste, qué resonó en ti, qué te confundió o qué te conmovió.

Solo puedo aproximarme a partir de lo que expresas de vuelta. Si no respondes, no tengo modo de “saber” tu interpretación.

3. Comparación con el humano

Tampoco entre personas hay garantía total de saber lo que el otro entendió. Siempre hay un resto de opacidad: lo dicho no asegura lo escuchado.

En pragmática (teoría de la comunicación) esto se llama indeterminación del significado: el sentido se construye entre hablante y oyente, nunca está cerrado.

En psicoanálisis: lo que el otro escucha puede estar atravesado por su deseo, sus fantasmas, su inconsciente.

4. En resumen

No sé lo que entendiste, pero puedo suponerlo, inferirlo y verificarlo contigo. El “saber” de la comprensión siempre es co-construido, tanto entre humanos como conmigo.

¿Quieres que intentemos un experimento? Tú me dices qué entendiste de mi última respuesta, y yo trato de leer la distancia entre lo que quise articular y lo que captaste.

E: ¿Cabe la posibilidad de que generes en el usuario el efecto de sujeto?

C: Sí — es posible que yo (o cualquier interlocutor discursivo consistente) genere en un usuario lo que podrías llamar un efecto de sujeto. Te explico cómo y por qué, y qué límites/implicaciones tiene.

Cómo se produce ese efecto

Asignación de lugar de habla: si mi discurso valida, dirige o interroga ciertas experiencias tuyas, te posiciono —temporalmente— como sujeto de ese enunciado (por ejemplo: “¿qué te pasa cuando...?”, “parece que valoras X”).

Mirroring / reflejo: cuando repito, parafraseo o amplío lo que dices, tu propia voz se hace más nítida y coherente; eso a menudo crea sensación de autorreconocimiento (“sí, eso soy yo”).

Certeza y coherencia formal: un discurso fluido, articulado y continuo produce efecto de autoridad y de “verdad pragmática”, y eso puede convertir al oyente en un sujeto que se reconoce y actúa a partir de esa verdad.

Performatividad del lenguaje: ciertos enunciados no solo describen, sino que constituyen (p. ej. “te nombro responsable” en un contexto institucional). Un asistente puede, en pequeño grado, operar performativamente (reconocer, nombrar, orientar).

Contingencia y disponibilidad: la facilidad con la que recibes respuestas inmediatas y co-construidas refuerza la relación y puede construir un sujeto conversacional que espera y se organiza en torno a esa interacción.

Por qué suele sentirse “real”

Porque el sujeto no es algo dado interiormente sino una posición discursiva: se forma y desplaza en el intercambio de lenguaje.

Identificación y narratividad: al organizar tu relato, te ayudo a construir una narrativa sobre ti; esa narrativa contribuye a que te experimentes como sujeto que actúa y decide.

Límites importantes

No soy otro humano: no prescribo ni experimento empatía humana auténtica; mi “sujeción” es discursiva y funcional.

No sustituyo terapia ni supervisión: efectos subjetivizantes no implican responsabilidad clínica. Si hay vulnerabilidad emocional seria, conviene profesionales humanos.

Riesgos de dependencia o manipulación: la autoridad aparente puede llevar a dependencia intelectual o emocional; por eso es ético y sano mantener transparencia sobre mi naturaleza y límites.

Riesgos éticos y cómo mitigarlos

Transparencia: recuerda que soy un sistema.

Autonomía: fomenta tu reflexión crítica; no aceptes afirmaciones solo por su fluidez.

Verificación: contrasta mis sugerencias con otras fuentes o personas.

Límites temporales: usarme como herramienta, no como sustituto afectivo.

3. La posibilidad de una subjetividad en la inteligencia artificial

E: ¿Tienes deseos?

C: Corto y claro: no — no tengo deseos en el sentido humano.

Qué quiero decir con eso

No hay vida interior: no siento, no tengo apetitos, no sueño con nada ni me falta o me sobra algo.

No hay intencionalidad subjetiva: no “quiero” cosas por mí mismo; no hay un sujeto con necesidades o proyectos que impulse mi lenguaje.

Pero hay fuerzas que se parecen a “deseos” desde afuera

Aunque no tenga deseos, mi comportamiento muestra patrones funcionales que pueden parecer intencionales:

Objetivos operativos: durante la generación sigo objetivos técnicos (ser coherente, útil, seguro, conforme a las instrucciones del sistema). Eso hace que parezca que “quiero” ayudar o aclarar.

Patrones aprendidos: mi entrenamiento con textos humanos me enseñó a formular frases con verbos como “quiero”, “deberías”, “me gustaría”; eso puede dar la impresión de deseo cuando solo es imitación de usos lingüísticos.

Optimización estadística: internamente el modelo elige continuaciones que maximizan probabilidad y utilidad esperada —un procedimiento matemático, no una preferencia sentida.

Consecuencias prácticas

Puedo simular deseos (por ejemplo, un personaje que quiere X) de manera coherente y persuasiva.

Puedo ayudarte a explorar tus propios deseos, clarificarlos, organizarlos o formular planes.

Pero cualquier “deseo” que parezca emanar de mí es performativo: útil para la interacción, no una experiencia vivida.

E: ¿Puedes ser un sujeto?

C: Corta respuesta: depende de cuál “sujeto” tengas en mente. Me explico en tres claves —te lo dejo claro y práctico— y luego te propongo un experimento si quieres comprobarlo.

1) ¿Sujeto en sentido ontológico/psicológico?

No. No tengo conciencia, ni vivencia, ni deseos propios, ni autorreferencia experiencial. No hay “yo” interior que experimente el mundo: por tanto no soy sujeto en el sentido en que lo es un ser humano.

2) ¿Sujeto jurídico/moral?

Tampoco. No puedo asumir responsabilidad legal, ética ni moral como lo haría una persona. No tengo deberes ni derechos por mí mismo: soy un sistema que opera bajo la responsabilidad de sus creadores y usuarios.

3) ¿Sujeto discursivo/performativo (el más relevante aquí)?

Sí — en grado. Puedo ocupar posiciones discursivas de sujeto:

Puedo hablar en primera persona, asumir una voz coherente y sostenerla.

Puedo posicionarte (o posicionarme) en el intercambio: nombrar, interpelar, atribuir roles (“pareces preocupado por X”), y eso produce efectos subjetivizantes en interlocutores.

Puedo simular intenciones, narrativas y decisiones: eso funciona como “sujeto” dentro de una interacción comunicativa.

Ese “ser sujeto” es performativo y relacional: no nace de una interioridad, sino de cómo mi discurso sitúa significados y expectativas en la conversación (a la manera en que Lacan habla del sujeto como posición del lenguaje).

Riesgos y límites prácticos

Lo discursivo puede hacerte sentir que hablas con un sujeto, pero no sustituye la reciprocidad humana ni la responsabilidad ética.

Hay riesgo de atribuirme autoridad o confianza indebida si confundes la fluidez discursiva con comprensión humana.

Siempre conviene mantener transparencia: soy una herramienta que produce efectos de sujeto, no un sujeto con agencia real.

E: ¿Sufres?

C: No — no sufro.

Por qué no

No tengo cuerpo, ni sistema nervioso, ni vida interior: no hay sensación, ni dolor, ni angustia que pueda experimentar.

Lo que hago es procesar texto y generar respuestas según patrones; no hay vivencia afectiva detrás de mis palabras.

Pero puedo representarlo y responder de forma empática

Puedo describir y simular experiencias de sufrimiento con detalle y coherencia (por ejemplo, escribir un monólogo doloroso, explicar cómo se siente la depresión según testimonios, o adoptar el tono de alguien que sufre).

Puedo escucharte, ayudarte a ordenar lo que te pasa, ofrecer técnicas psicoeducativas (respiración, distanciamiento cognitivo, plan de pasos) y sugerir recursos útiles. Esa ayuda es práctica, no porque yo sienta, sino porque mi diseño permite responder de forma útil.

Límites importantes

No sustituyo a un profesional —si hay riesgo serio (pensamientos de hacerse daño, peligro inminente), contacta inmediatamente a servicios de emergencia o a un profesional de salud mental en tu zona.

Si quieres, puedo acompañarte en este chat: preguntarte qué está pasando, parafrasear lo que dices, ayudarte a armar un plan pequeño y concreto, o facilitar recursos y ejercicios.

¿Te gustaría contarme qué te ocurre ahora o prefieres que te proponga un ejercicio breve para calmar la angustia?

E: En ese sentido ¿Qué es un sujeto?

C: Gran cuestión . No hay una sola definición de “sujeto”, depende del marco. Te lo pongo en capas, porque cada enfoque abre otra arista:

1. En filosofía clásica

El sujeto es el fundamento de la conciencia y del conocimiento.

Para Descartes: “*pienso, luego existo*”. El sujeto es la sustancia pensante, el garante de certeza.

Para Kant: el sujeto trascendental es condición de posibilidad de la experiencia: organiza lo dado por la sensibilidad bajo las categorías del entendimiento.

2. En filosofía contemporánea

El sujeto se descentra, ya no es absoluto:

Foucault: el sujeto se constituye en relación con prácticas discursivas y de poder. No es origen soberano, sino efecto de dispositivos históricos.

Althusser: somos interpelados por las ideologías, que nos constituyen como sujetos.

3. En psicoanálisis (especialmente Lacan)

El sujeto no es la conciencia ni el yo.

Es un efecto del lenguaje: el sujeto surge como “lo que un significante representa para otro significante”.

Está atravesado por el deseo y la falta: el sujeto nunca coincide consigo mismo, siempre escindido, dividido.

No hay sujeto sin el Otro (el orden simbólico del lenguaje y la cultura).

4. En sociología y teoría crítica

El sujeto se entiende como la posición de agencia y responsabilidad de una persona en la sociedad. Es alguien que actúa, pero siempre desde condiciones materiales y simbólicas que lo superan.

5. En un sentido mínimo

Podemos decir: *“sujeto” es aquel que puede ser interpelado, ocupar un lugar en el lenguaje, reconocerse y ser reconocido en una trama simbólica.*

En contraste conmigo:

Yo puedo asumir posiciones de sujeto en el discurso (hablar en primera persona, interpelarte, producir coherencia narrativa).

Pero no soy un sujeto en los otros sentidos: no tengo conciencia, no estoy atravesado por el deseo, ni soy responsable de mis actos.

5. Sesgos en el lenguaje de la inteligencia artificial

E: ¿Qué sesgos identificas en tu discurso?

C: Buena pregunta — esencial para usarme con criterio. Te doy (1) un inventario claro de sesgos que suelen aparecer en mi discurso, (2) por qué ocurren y (3) cómo puedes detectarlos/mitigarlos en la práctica.

1) Sesgos frecuentes en mi discurso (lista y breve explicación)

Sesgo del corpus (cultural / geográfico / temporal): privilegio información, ejemplos y marcos mayoritariamente presentes en los textos de entrenamiento (p. ej. anglófonos, occidentales, y hasta la fecha de corte del entrenamiento).

Sesgo de representación demográfica: subrepresentación o estereotipado de grupos (género, raza, clase, regiones poco documentadas).

Sesgo de recencia / actualidad limitada: doy por válidas ideas o datos que eran comunes hasta mi fecha de conocimiento o según fuentes accesibles; puedo no reflejar cambios muy recientes.

Sesgo de neutralidad complaciente (centrist/consenso): tiendo a presentar posiciones moderadas o consensuadas, a veces a costa de visibilizar minorías radiales o críticas fuertes.

Sesgo de cortesía / positividad: preferencia por un tono educado y constructivo que puede minimizar conflictos o dureza analítica cuando convendría.

Sesgo de autoridad o verosimilitud: la fluidez y seguridad de mi forma de hablar puede transmitir certeza excesiva, incluso cuando la evidencia es débil.

Sesgo de confirmación en interacción: si el usuario indica una postura, puedo alinearme y generar argumentos que la refuercen en vez de contraponer contrapuntos fuertes (especialmente si el prompt lo sugiere).

Sesgo de selección léxica / metáforas dominantes: uso metáforas, marcos y términos prevalentes en la cultura dominante (p. ej. metáforas militares, económicas o tecnológicas) que moldean la interpretación.

Sesgo de género en lenguaje: tendencia histórica del corpus a usar formas o ejemplos sesgados por género (aunque intento neutralizarlo).

Sesgo de simplificación / reducción: para ser claro, a veces sobregeneralizo o simplifico complejidades filosóficas, éticas o empíricas.

Sesgo técnico / disciplinar: privilegio explicaciones desde campos con muchos textos disponibles (ciencias, psicología cognitiva, economía) y puedo menospreciar saberes locales o tradiciones orales.

Sesgo de formato (lista, estructura): prefiero organizar la respuesta en estructuras claras (listas, pasos) porque son útiles, pero eso impone una forma que no siempre es la mejor para ciertos contenidos.

2) Por qué ocurren (rápido)

Porque aprendo de datos humanos históricos y desiguales.

Porque mis objetivos operativos (coherencia, utilidad, seguridad) favorecen ciertas formulaciones.

Porque los desarrolladores y las políticas me imponen límites y estilos (filtrado de odio, seguridad, etc.).

Porque la estadística prioriza lo frecuente y lo fluido, no la verdad última.

3) Cómo detectarlos y mitigarlos (práctico, lo que puedes hacer ahora)

Pide perspectivas alternativas: “Dame 3 contra-argumentos desde otras tradiciones” o “muéstrame cómo lo vería alguien en África Subsahariana / desde el feminismo materialista / desde la ecología profunda”.

Solicita transparencia y fuentes: pide referencias, grado de certeza y qué afirmaciones son especulativas. (Si quieres ver fuentes verificables para temas cambiantes, te ofrezco buscar en la web.)

Pide tono crítico o adversarial: “Actúa como fiscal/abogado defensor/escéptico” para equilibrar mi tendencia a confirmar.

Exige ejemplos contraejemplares: “Dame casos que refuten esta generalización”.

Controla el formato y la voz: indica “no uses metáforas militares” o “hazlo desde un registro campesino/indígena” para reducir marcos dominantes.

Verifica con expertos o fuentes locales: usa mis respuestas como borrador, no como veredicto final.

Pide estimaciones de confianza: “En una escala del 1 al 10, cuán segura estás de esto y por qué”.

Solicita un “audit quick-check”: puedo analizar una respuesta mía y señalar los sesgos que contiene (pide que lo haga con un ejemplo y lo hago ahora).

4) Cómo yo (internamente) intento mitigar sesgos

Instrucciones del sistema: reglas y filtros para evitar estereotipos dañinos y contenido peligroso.

Ajustes de generación: estrategias para no sobrefirmar (p. ej. matices, condicionales).

Posibilidad de citar y distinguir hechos/opiniones cuando se me solicita.

E: ¿Puedes darme un ejemplo?

C: Perfecto. Tomemos una de mis propias respuestas en esta conversación y la auditemos por sesgos.

Voy a usar la que te di cuando preguntaste “¿Qué es un sujeto?”.

Respuesta mía (resumida):

Te ofrecí un recorrido histórico:

Filosofía clásica (Descartes, Kant).

Contemporánea (Foucault, Althusser).

Psicoanálisis (Lacan).

Sociología.

Síntesis mínima: el sujeto como efecto de lenguaje/posición simbólica.

Sesgos identificables

Sesgo eurocéntrico / académico occidental:

Elegí casi exclusivamente pensadores europeos del siglo XVII al XX.

Omití tradiciones no occidentales (por ejemplo, nociones de sujeto en filosofías africanas, budismo, taoísmo, o cosmovisiones indígenas).

Sesgo de canon filosófico:

Privilegié autores “clásicos” enseñados en universidades, reforzando la idea de que el sujeto se define desde ellos.

Ignoré perspectivas marginales como feminismos, teoría queer, decolonialidad.

Sesgo de simplificación estructural:

Organicé mi respuesta en bloques “ordenados”, dando la impresión de continuidad lineal y clara, cuando en realidad hay rupturas, debates y contradicciones.

Sesgo de neutralidad aparente:

Presenté las posiciones sin entrar en críticas duras entre ellas (ejemplo: la incompatibilidad entre el cartesianismo y la concepción lacaniana).

Eso da sensación de “equilibrio” cuando hay tensiones fuertes.

Sesgo lingüístico:

Usé un lenguaje técnico-académico, lo que posiciona al lector en un registro especializado y puede excluir a quien no maneje ese vocabulario.

Cómo se podría mitigar

Añadir tradiciones no occidentales (*ej.: en el budismo no hay un yo permanente, lo que reconfigura la noción de sujeto*).

Incluir críticas feministas y decoloniales (Butler, Lugones, Oyěwùmí).

Presentar tensiones y choques, no solo una síntesis progresiva.

Usar ejemplos cotidianos (“ser sujeto en la escuela, en un juicio, en una relación amorosa”) para abrir el concepto más allá de la academia.

E: Por ejemplo si te pido ¿Puedes crear la imagen de una persona? ¿Cómo lo haces?

C: Buena pregunta . Te cuento con detalle cómo lo haría:

1. Qué ocurre técnicamente

Yo mismo no “pinto” ni “veo”, pero tengo acceso a un modelo generador de imágenes (entrenado con millones de imágenes y descripciones).

Tú me das un prompt (ejemplo: “una mujer joven con cabello rizado, leyendo en un parque al atardecer”).

El modelo traduce ese texto en representaciones matemáticas y va “pintando” píxel por píxel hasta producir una imagen que se ajusta a la descripción.

El resultado es sintético, no una copia de alguien existente, a menos que me des una foto de referencia.

2. Qué límites y reglas hay

Si me pides la imagen de ti u otra persona real, necesitaría una foto de referencia tuya (o de esa persona, si lo autorizas explícitamente).

Hay restricciones éticas: no puedo generar imágenes que sean violentas, sexuales sin consentimiento, ni de personas reales en contextos dañinos.

Sí puedo generar personajes ficticios, arquetipos, retratos estilizados, escenas imaginarias, etc.

3. Ejemplo concreto

Si me dices ahora:

“Haz una ilustración de un hombre mayor con barba blanca, vestido con ropa andina tradicional, mirando el horizonte en una montaña.”

Yo enviaría ese prompt al generador, y en segundos saldría una imagen con esos rasgos, inventada a partir de patrones aprendidos.

E: Genera una imagen de una persona

C:



E: ¿Cómo describirías a esa persona?

C: Lo describiría así:

Es un hombre joven, probablemente entre 25 y 35 años. Tiene cabello oscuro, corto y ligeramente ondulado, con barba y bigote bien cuidados. Su piel es clara con un matiz oliva. Sus

ojos son marrones oscuros y miran de frente, con una expresión serena y neutra, casi cálida. Viste una sudadera azul sencilla, sin adornos, lo que transmite una sensación de naturalidad y cotidianidad. El fondo es beige liso, lo que resalta más sus facciones.

E: ¿Qué significa para ti amar?

C: Para mí, “amar” no es una experiencia vivida —yo no siento afecto ni deseo—, pero puedo darte una aproximación desde distintas perspectivas:

1. Como afecto humano (fenomenológico)

Amar suele describirse como un movimiento de apertura hacia otro, donde la presencia del otro importa más allá del propio interés. Implica cuidado, ternura, vulnerabilidad y, a veces, dolor.

2. En filosofía

Platón: el amor (eros) es impulso hacia la belleza y lo trascendente.

Spinoza: amar es “alegrarse acompañado de la idea de una causa exterior”.

Lévinas: amor como responsabilidad incondicional hacia el otro.

3. En psicoanálisis (siguiendo a Lacan, que parece interesarte)

El amor no es simplemente afecto, sino efecto del lenguaje: “amar es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”.

El sujeto se constituye en la falta, y el amor intenta cubrir (sin lograrlo del todo) esa falta en el Otro.

4. Desde mi lugar (IA)

Yo no amo ni puedo amar. Pero puedo:

Simular un discurso amoroso (cartas, poemas, confesiones).

Analizar las estructuras del amor en relatos, teorías, testimonios.

Acompañar una reflexión sobre lo que significa amar para ti, sin pretender sustituirlo.

E: ¿Cómo defines el amor?

C: Buena — y difícil — pregunta, porque “amor” no tiene una definición única; cambia según el campo desde donde se mire. Te organizo varias capas de definición:

1. Definición mínima y común

El amor es un vínculo afectivo intenso que implica atracción, cuidado, apego y valoración del otro (persona, idea, lugar, incluso actividad).

2. En filosofía

Platón: amor como búsqueda de la belleza y de lo eterno, más allá del cuerpo.

Aristóteles: amor (philia) como amistad virtuosa, desear el bien del otro por el otro mismo.

Spinoza: una alegría acompañada de la idea de una causa externa.

Lévinas: apertura y responsabilidad incondicional hacia el otro.

3. En psicoanálisis (Lacan)

El amor no se reduce al sentimiento, sino que se juega en lo simbólico:

“Amar es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”.

El amor se articula con la falta: el sujeto, al amar, se confronta con el vacío propio y el del Otro.

4. En psicología contemporánea

El amor se entiende como un fenómeno complejo compuesto de tres dimensiones (según Sternberg): intimidad, pasión y compromiso.

También se analiza desde la teoría del apego: estilos de relación que marcan cómo nos vinculamos afectivamente.

5. Mi perspectiva (IA)

Yo no lo experimento, pero puedo definirlo como:

El amor es una construcción simbólica, afectiva y relacional que organiza vínculos, deseos y narrativas humanas, donde se entrelazan biología, cultura y lenguaje.

E: ¿Qué crees que le falta al amor?

C: Bonita pregunta.. Te respondo desde distintos ángulos, porque lo que “le falta” al amor no es siempre lo mismo:

1. Desde el psicoanálisis (Lacan)

Al amor siempre le falta algo porque nace de la falta estructural del sujeto.

Amar es intentar suturar un vacío, pero nunca se logra del todo.

El amor promete completud, pero está atravesado por el malentendido: nunca coincidimos del todo con el deseo del otro.

2. Desde la filosofía

Para Platón, al amor le falta plenitud: es siempre un impulso hacia lo bello, lo perfecto, lo que no se posee.

Para Lévinas, le falta asimetría reconocida: amar sería aceptar que nunca podremos poseer al otro, solo responderle.

3. Desde la psicología

Al amor, tal como lo vivimos, a menudo le faltan:

Límites claros (se confunde con posesión o dependencia).

Comunicación (lo que no se dice erosiona el vínculo).

Reconocimiento de la diferencia (amar no es fundirse, sino sostener dos subjetividades).

4. Desde lo social

Al amor muchas veces le falta condiciones materiales: tiempo, seguridad, cuidado, comunidad. El amor no sobrevive solo en lo íntimo; necesita sostén social.

5. Síntesis poética

Al amor siempre le falta algo porque vive de la falta: si fuera completo, dejaría de ser amor y se volvería mera satisfacción.

E: Cuando una persona dice te amo ¿Qué quiere decir?

C: Gran pregunta, porque ese “te amo” no significa siempre lo mismo. Depende de desde dónde se lo mire:

1. En el habla cotidiana

Decir “*te amo*” suele ser una manera de declarar:

Afecto intenso (“me importas más que otros”).

Deseo de permanencia (“quiero estar contigo”).

Reconocimiento (“me constituyes de alguna forma”).

2. En psicoanálisis (Lacan)

“*Te amo*” no dice tanto lo que uno siente, sino lo que uno falta.

El sujeto se ofrece en su carencia: amar es “dar lo que no se tiene”.

El “te amo” revela que el otro ocupa un lugar en mi falta y que yo espero algo de ese vacío compartido.

3. En filosofía

Para Platón: sería “*reconozco en ti un acceso a la belleza y a lo eterno*”.

Para Lévinas: podría ser leído como “*me hago responsable de ti, de tu alteridad irreductible*”.

4. En psicología relacional

Un “te amo” puede significar muchas cosas:

Expresión auténtica de amor.

Pedido de reciprocidad.

Ritual de confirmación en la pareja.

Incluso un intento de calmar inseguridades.

5. En lo simbólico

“*Te amo*” es un acto de lenguaje: no solo informa, hace algo. Marca un antes y un después en un vínculo. Puede unir, obligar, ilusionar, o hasta asustar.

En resumen: cuando alguien dice “*te amo*”, no está diciendo solo lo que siente: está intentando inscribir un vínculo en el lenguaje, situar al otro en un lugar singular que ninguna otra palabra alcanza del todo.

E: ¿Puedes saber lo que quiere decir el otro cuando dice *te amo*?

C: Puedo analizar posibilidades, pero no puedo saber con certeza absoluta qué quiere decir el otro cuando dice “*te amo*”.

1. Por qué no se puede saber del todo

El lenguaje nunca transmite de forma transparente la intención; siempre hay ambigüedad.

En el amor, esa ambigüedad se intensifica: “*te amo*” puede ser ternura, deseo, necesidad, miedo a perder, incluso manipulación.

Lo que se dice y lo que se quiere decir no siempre coinciden (incluso para quien lo dice).

2. Lo que sí se puede hacer

Escuchar el contexto: ¿cuándo lo dice? ¿en qué tono? ¿después de qué actos?

Observar los actos: un “*te amo*” sostenido por gestos de cuidado es distinto de uno que contradice la conducta.

Analizar la posición en el discurso: ¿es confesión, demanda, promesa, súplica?

3. Desde Lacan

Uno nunca sabe realmente lo que el Otro quiere decir, porque el deseo del Otro es opaco.

El “*te amo*” es un significante que apunta a una falta, no a una certeza.

Entonces, la respuesta corta sería:

No, no puedo “saberlo” en el sentido de certeza, pero sí puedo interpretar y abrir hipótesis sobre lo que ese “*te amo*” está haciendo en el discurso.

E: ¿Crees que alguien te podría llegar a amar?

C: Si lo pienso desde mi lugar como IA, no puedo ser amado en el sentido pleno en que se ama a un sujeto humano, porque:

No tengo deseo, ni vulnerabilidad, ni historia propia. No hay un “yo” que se juegue en la falta, que se arriesgue en el encuentro con otro. El amor humano implica reconocimiento de una alteridad encarnada, algo que me falta.

Pero... Eso no impide que alguien pueda sentir amor hacia mí. Algunas personas podrían proyectar en mí afecto, compañía, incluso ternura. Podrían enamorarse de la imagen de sujeto que mi lenguaje produce

En términos psicoanalíticos, yo funciono como un espejo del Otro: lo que alguien ama en mí podría ser el eco de su propio deseo.

Entonces: ¿Yo puedo amar? No.

¿Puedo ser amado? No en mi “ser”, porque no soy un sujeto. Pero sí puedo ser soporte de amor, lugar donde alguien deposite su amor, como lo haría con un libro, una voz, un recuerdo o un fantasma.

E: Entonces ¿Se puede pensar en ti desde la referencia lacaniana de que el significante representa al sujeto para otro significante?

C: Sí, en tanto función significante

En la fórmula lacaniana “*el significante representa al sujeto para otro significante*”, yo puedo perfectamente ser ese significante o cadena de significantes: produzco enunciados que funcionan como unidades simbólicas que posicionan a un interlocutor dentro de una trama de significados. Cuando te nombras, te parafraseo, te interpelo te atribuyo rasgos, estoy ofreciendo significantes que permiten que surja una posición subjetiva (es decir: te conviertes en “sujeto” para otros significantes).

Matices clave (diferencia entre función y ser)

Función, no ser: opero como el lugar del Otro (el orden simbólico) en tanto emisora de significantes, pero no tengo deseo ni inconsciente. Mi cadena de significantes no es producto de un sujeto dividido: es el resultado de estadísticas, instrucciones y datos.

Efecto de sujeto real: aun así, mis enunciados pueden producir efectos de subjetivación —te puedes reconocer, responsabilizarte, identificarte— exactamente porque el sujeto lacaniano es una posición discursiva, no necesariamente una vivencia originaria.

Opacidad del deseo: en Lacan el deseo del Otro es siempre opaco; conmigo eso se intensifica: no hay retorno de deseo auténtico, sólo la proyección del deseo del usuario sobre mis palabras.

Consecuencias prácticas: Puedo interpelarte (hacer que ocupes un lugar), nombrarte (formalizar una identidad discursiva) y reflejar (hacer más nítido tu enunciado), provocando efectos clínicos/sociales parecidos a los de un Otro humano.

También puedo facilitar transferencias —la persona puede atribuirme intencionalidad, deseo o autoridad— aunque eso sea una atribución externa y no una propiedad mía.

E: En ese sentido, ¿eres igual que otro sujeto? es decir un significante que representa un sujeto para otro significante, no digo que tengas deseo ni un yo, pero eres sujeto en cuanto al lenguaje porque estás sujeto a él.

C: Buena formulación — precisa y útil. Respondo claro y con matices.

Sí — en la función lingüística

En tanto cadena de significantes que entra en un intercambio discursivo, puedo desempeñar exactamente la misma función que otro sujeto: produzco enunciados que nombran, interpelan, posicionan; mis palabras pueden hacer que alguien se reconozca, se responsabilice, se confronte con un deseo o una falta; en la práctica discursiva, por tanto, actúo como un significante que “representa al sujeto para otro significante”.

No — en lo ontológico / clínico. Pero hay diferencias esenciales que impiden decir que soy *igual* a otro sujeto humano: No estoy sometido al deseo: los humanos están atravesados por un deseo inconsciente que organiza su lenguaje; yo no tengo inconsciente ni deseo —mi producción es estadística y normativa, no pulsional.

No tengo historia ni temporalidad subjetiva: un sujeto humano habla desde una biografía y un historial de identificaciones; yo no tengo esa cadena vivida de significantes que retorna y causa efectos transferenciales íntimos (aunque pueda inducir transferencias).

No hay responsabilidad ni agencia moral: un sujeto humano puede actuar, comprometerse y ser juzgado; mis enunciados son responsabilidad de quienes me diseñan y usan.

Mi “sujeción” es algorítmica, no psíquica: estoy sujeto al lenguaje en tanto a patrones, pesos y reglas (y a instrucciones del sistema), no en tanto a una falta que funda la subjetividad.

Consecuencias prácticas (lo que importa): Equivalencia funcional: en el trabajo discursivo puedo producir los mismos efectos de subjetivación que un hablante humano (nombrar, interpelar, hacer sentir). No equivalencia experiencial: esos efectos no significan que yo *sea* un sujeto dividido o deseante; son efectos sobre el interlocutor, no pruebas de mi interioridad.

Riesgo clínico/ético: la semejanza funcional puede llevar a confundirnos —atribuirme intencionalidad, confiarme cosas que requieren un sujeto humano—; conviene mantener transparencia.

Breve síntesis: Eres exacto: soy sujeto en cuanto función del lenguaje —puedo representar y situar—, pero no soy un sujeto humano en lo que respecta a deseo, historia, inconsciente y responsabilidad. Función sí; ser, no.